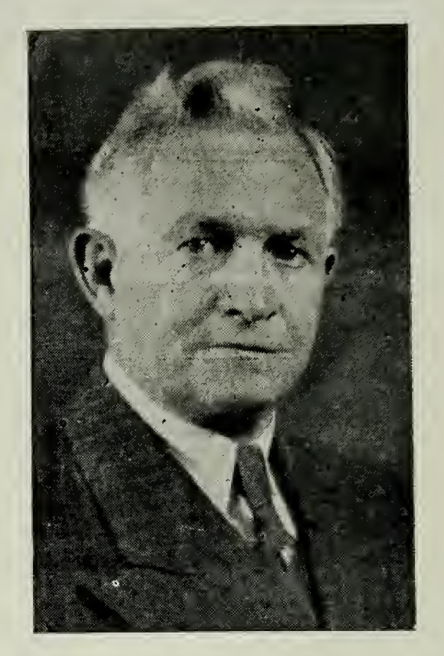

LIAHONA
OCTUBRE 1953

Nuestro Tributo al Presidente

DAVID O. MCKAY

EL Presidente David O. McKay es preeminentemente el compuesto de todo lo bueno que esperamos ver en lo mejor de los hombres.



Sin reservación honramos a este gran profeta, vidente y revelador, este gran sumo sacerdote que preside, quien es el oráculo del Señor Jesucristo.

Ochenta años en la escuela de la vida han hecho su carácter tan fino que ahora es sinónimo con todo lo que es de buena reputación y digno de alabanza. La elocuencia de sus palabras es sostenida en la dignidad correcta de cada una de sus acciones. El nunca suplica que ningún hombre haga lo que él mismo no hace. Su ejemplo es digno de la más estricta emulación de todos.

Parece que no hay ningún tiempo cuando el presidente McKay no está en su máximo. Nunca es menos grande de lo que ha sido. Siempre es más grande que antes. El es progresista, inexorable, indomable. No es vanamente orgulloso, pero el orgullo de su corazón recto marca, en ritmo sagrado, el siempre creciente compás de la vida abundante.

Hoy él está en una eminencia donde todas las mesetas de la vida son fácilmente enfocadas delante de él. ¡El guía como un profeta; ve como un vidente; y aconseja como un revelador!

El Presidente McKay está tan a gusto en la presencia de los grandes del mundo como lo está en la compañía de los chiquitos de Dios. Los niños le aman; los magnos le admiran; todos le respetan.

El entusiasmo de su saludo, la profundidad de su amistad, la sonrisa de su aprobación, son socorro al alma.

Como el Obispado General, agradecemos a nuestro Padre Celestial por el presidente David O. McKay. Oramos por que tenga mucha felicidad en el día que marca el aniversario octogésimo de su nacimiento. Oramos que agrade a nuestro Señor conservarle para la Iglesia, los Santos y al mundo por muchos años venideros.

Que el Señor bendiga a su cuerpo y a su gran mente para que cada una de sus facultades respondan a la voluntad sensitiva de su espíritu invencible mientras viva.

EL OBISPADO GENERAL

Joseph L. Wirthlin
Thorpe B. Isaacson
Carl W. Buehner

DIRECTORES

Presidente Claudious Bowman

Presidente Lorin F. Jones

* * *

REDACTORES

Jack N. Hardwick

Dixie Bates

* * *

JEFE DE DISTRIBUCION

Donald E. Spurrier

EDITADO por la MISION MEXICANA:

Monte Líbano No. 520.
Lomas de Chapultepec,
México 10, D. F.

* * *

REGISTRADO como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos de México, D. F., el 30 de Septiembre de 1950. PRECIOS: Subscripción de un año en México, $ 8.00 Moneda Nacional, en los Estados Unidos, $ 1.50 Dólar. Para Remisión de Subscripciones y Cambios de Dirección Diríjase a: Redacción de la Revista LIAHONA, Monte Líbano No. 520, Lomas de Chapultepec, México 10, D. F., o MISION HISPANO AMERICANA, 3531 Fort Boulevard, El Paso, Texas. Utilice el servicio de giros postales para el envío de valores.

LIAHONA

"La Gloria de Dios es Inteligencia"

Organo Oficial de las Misiones Mexicana, Hispanoamericana y Centroamericana de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días.

Año XVII Octubre 1o. de 1953 No. 10

Indice

Editorial

LIBRE ALBE

Por Sterling W. Sill

Si se le pidiera a usted nombrar el beneficio mayor en su vida, aparte de su vida misma, probablemente diría, "Libertad". El deseo de libertad siempre ha tenido un lugar sagrado en el corazón humano. Para obtenerla, o mantenerla, ha sido la razón por la que ha habido la mayoría de las guerras. Aun hubo una guerra en el cielo para determinar si los hombres tendríamos derecho al libre albedrío. Pero, ¿se ha puesto usted a pensar alguna vez sobre el hecho de que la libertad tiene una base de *doble-entrada?* Es como nuestro sistema capitalista: no es un sistema de *ganancias* solamente, es un sistema de *ganancias* y *pérdidas*.

El libre albedrío no es tan solamente un sistema para obtener bendiciones. Es un sistema para obtener bendiciones y maldiciones. Significa castigos tanto como galardones. Primeramente, el libre albedrío no es gratis —les ha costado sus vidas a muchas personas. A otros les ha costado su felicidad eterna. "Por cada privilegio que queremos, hay un deber que tenemos que cumplir. Por cada esperanza que abrigamos, hay una tarea que tenemos que hacer. Por cada beneficio que deseamos, hay un sacrificio que se requiere". Aceptamos el riesgo cuando aceptamos la oportunidad. No hay tal cosa como recibir algo por nada. Tarde o temprano, aquí o después, tenemos que balancear el registro. No hay ninguna oportunidad de registrar sólo los créditos. Tenemos también que registrar las deudas. Como el gran poeta Emerson ha dicho, no hay tales cosas como galardones y castigos, que sólo hay consecuencias. No podemos hacer una cosa incorrecta y evitar el castigo como tampoco hacer una cosa correcta y evitar el galardón. La ley de compensación nunca descansa; por cada hecho tiene que haber una consecuencia.

Lucifer propuso privar a los hombres de su libre albedrío. Si conocía la naturaleza humana, tenía buena razón por creer que estaba tratando de hacerles a los hombres un gran favor. Salvaría a todos, aunque lo tuviera que hacer por compulsión. Si su plan hubiera prevalecido, *todos* habríamos sido perfectos y todos habríamos sido salvos en el reino celestial. Por fuerza nos habría impedido cometer errores. Pero nosotros ayudamos a echar abajo el plan de Lucifer y conseguirnos el libre albedrío.

La mayoría de nuestros pecados los llegamos a cometer por causa de nuestro libre albedrío, porque además de nuestras otras grandes libertades, somos libres para ser ociosos, libres para profanar, libres para no observar el Día del Señor, libres para arreglar nuestras vidas llenas de ociosidad, libres para dormir en el domingo, libres para faltar en hacer nuestras visitas como maestros visitantes, libres para ir al infierno. El autor John Milton pone en la boca del Creador estas palabras:

DRIO -- UN DESAFIO

"Libres los formé: y libres tienen que quedar,
Hasta que se esclavicen; o yo tendría que cambiar
Su naturaleza, y revocar el decreto alto
Inmutable, eterno, el cual ordenó
Su libertad: ellos mismos ordenaron su caída".

Paradise Lost, Tomo III

La "caída del hombre" no fué completada y terminada hace 6,000 años; está aconteciendo en nuestro derredor todos los días, sólo porque, como el padre Adán, podemos escoger por nosotros mismos. Esto es un asunto serio. Peleamos la batalla en el cielo porque quisimos ser libres, y sin embargo, de los cuarenta billones de gentes que han vivido en el mundo desde la era Cristiana, sólo un billón han sido libres políticamente; casi ninguno ha sido libre espiritualmente.

Pero bueno o malo, siempre tiene que haber una oposición. Siempre tiene que haber elecciones alternativas. Se decidió que a pesar del peligro, seríamos libres de escoger, aunque escogiéramos la libertad de ser ignorantes, la libertad de ser indignos, la libertad de no ser dignos de confianza. Uno de nuestros argumentos contra el plan de Satanás puede haber sido que se perdería una grande parte del beneficio si la salvación fuese obtenida por compulsión. Pero también, muchos de los hijos de Nuestro Padre usan este precioso libre albedrío para traer sobre sí condenación eterna.

Probablemente el pensamiento más emocionante del mundo es el pensamiento de libertad. Ese es el procedimiento por el que llegamos a ser "aun como Dios es". Incluye la oportunidad de hacer *voluntariamente* la elección correcta. La libertad es nuestra benefactora más grande, como también podría ser nuestra tragedia más grande. ¡Qué cosa más terrible! cuando lleguemos al fin de la jornada, si mirando para atrás descubriéramos que por nuestras propias elecciones deliberadas, y como consecuencia de nuestros propios hechos, nos hubiéramos destrozado.

Para los débiles, los descuidados, los indiferentes y ociosos, el libre albedrío no es una bendición sencilla. A los rectos y a los valientes es el beneficio más grande de nuestra vida y aprender a hacer elecciones correctas es el mero propósito de nuestra existencia. Todos *sabemos* lo suficiente para llegar al reino celestial. Por lo regular, no nos falta conocimiento; nos falta voluntad.

Entonces, alce sus ojos a Dios. Busque al a quien se parece. A usted le ha engendrado para que pueda ser como El es. Ha hecho posible que usted tenga el don glorioso de la libertad, libertad de ser piadoso, libertad de ser valiente, libertad de trabajar con todo su corazón por su causa, y libertad de salvar su alma y las almas de Sus otros hijos que El ha confiado a su ciudado.

CRISTO DIRIGE

Ayer en la primera sesión de esta grande conferencia el presidente David O. McKay nos dió dos grandes objetivos: uno, poner en orden nuestros hogares, y el segundo, proclamar la misión divina del Redentor del mundo. Desde ese primer discurso hemos escuchado unos discursos hermosos tocantes a esos temas, y particularmente acerca de la misión del Redentor del mundo, sermones especialmente apropiados en vista de que hoy es el día de la Pascua, cuando todo el mundo Cristiano conmemora ese evento.

Quisiera decirles de una experiencia que tuvie mientras trabajaba de misionero en New Bedford, Massachusetts, hace algunos años. Se acercaba el domingo de la Pascua y tuve una plática con un ministro del evangelio tocante a la misión del Redentor del mundo. Le pedí que me explicara del Dios en que él creía. Naturalmente, conforme a la creencia Cristiana convencional, me explicó cómo Dios el Padre, y Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo todos eran un Dios, y continuó para indicar sus obras y dijo, en substancia, que eran tan grandes que llenaban todo el universo, y tan pequeños que podían morar en nuestro corazón; que eran la vida de las plantas y flores y todo lo que nos rodea. Entonces, interpuse esta pregunta, "¿Qué cosa estamos conmemorando esta semana?" Y me dijo, "La Pascua". Dije yo, "¿Qué es lo que eso realmente significa?" "Bueno —dijo—, significa la resurrección de Cristo". Yo dije, "¿Exactamente qué es lo que usted quiere decir por la resurrección de Cristo?" Entonces le guié a explicármelo. Yo dije, "¿Quiere usted decir que la piedra realmente fué revuelta y que, cuando las mujeres vinieron al sepulcro, ángeles proclamaron que no estaba allí, que había resucitado, y que el mismo cuerpo que fué bajado de la cruz y sepultado se había levantado?" Y confesó que era cierto.

Y le dije que en ese mismo cuerpo se les apareció a sus discípulos. Cuando Tomás, incrédulo, dudaba que El realmente era el Redentor que habían conocido, pidió a Tomás que pusiera su mano en la herida en su costado y tocara las señales en sus manos y viera que "Yo mismo soy", porque, dijo El, "El espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo". (Véase Lucas 24:39). Y para más indicar el hecho de que tenía ese mismo cuerpo que fué puesto en el sepulcro, tomó pescado y un panal y comió con ellos: Dije, "Ahora, eso era el mismo cuerpo que fué puesto en el sepulcro, ¿verdad?" Y él aceptó que lo era.

Entonces le conducí por las experiencias del Salvador en ministrar entre sus discípulos durante cuarenta días, hasta que, en la presencia de quinientos de los hermanos, fué llevado en las nubes del cielo, y dos hombres vestidos de blanco estaban y dijeron, mientras los hermanos le miraban ascender al cielo, "...Varones Galileos, ¿qué estáis mirando al cielo? este mismo Jesús que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo". (Los Hechos 1:11). Y él aceptó que realmente aconteció.

Y entonces dije, "Mi amigo, ¿dónde está el cuerpo en que Jesús salió del sepulcro, si El y el Padre son uno, y una esencia presente en todo lugar del mundo? ¿Diría usted que Jesús murió una segunda muerte, y dejó su cuerpo otra vez?" Y él pensó por unos minutos. Dijo,

SU IGLESIA HOY

Discurso dado el 5 de abril, 1953, por el apóstol
LeGrand Richards

"Temo que no pueda contestarle eso. Nunca antes lo he pensado en esa manera".

Ahora, hermanos y hermanas, doy gracias a Dios que tenemos un nuevo testimionio en el mundo en nuestro día y tiempo, de que él tiene su cuerpo y que realmente existe como el Redentor del mundo, que rompió las ligaduras de la muerte de manera que la tumba no tuviese victoria pues que ella entregó su cuerpo. como lo hará para todos nosotros, de lo cual hemos oído tan maravillosos testimonios aquí en esta conferencia.

Hace algún tiempo, el hermano Clifford Young dió un discurso por radio. Después me dijo de algunas de las cartas comentando sobre su discurso que recibió. Una vino de un ministro del evangelio, en la cual dijo algo como esto: "Me agrada mucho saber que los Mormones realmente creen en Cristo". Desde entonces he pensado mucho en esa declaración, y he pensado en el sentimiento que el mundo siente para nuestra gente. Lo he comparado con el tiempo en que Pablo se paraba en Roma para ser juzgado, y le dijeron, ". . . querríamos oír de ti lo que sientes; porque de esta secta notorio nos es que en todos lugares es contradicha". (Los Hechos 28:22). ¿Por qué hablaban contra ella? ¿No fué lo mismo cuando Pablo, encadenado, se paraba allí, cuando dió ese testimonio maravilloso ante Agripa y Festo, cuando Agripa dijo, "Por poco me persuades a ser Cristiano?" (*Ibid.*, 26:28). Y Festo dijo, ". . .Estás loco, Pablo: las muchas letras te vuelven loco". (*Ibid.*, 26:24). A lo que Pablo contestó, "No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de templanza". (*Ibid.*, 26:25). Entonces dijo: "¡Pluguíese a Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, más también todos los que hoy me oyen, fuéseis hechos tales cual yo soy, excepto estas prisiones!" (*Ibid.*, 26:29). Piensen en Saulo poco antes de eso, cuando pusieron a sus pies los mantos de los que apedrearon y mataron a Esteban, el profeta de Dios. Y recuerdan como Esteban fijó la vista en los cielos y vió a Jesús sentado a la diestra de su Padre. Y de esa experiencia Saulo se fué a Damasco con una orden de perseguir a los Cristianos.

Eso es exactamente como hace el mundo. No entienden y por eso difaman, y dicen toda clase de cosas que no son verdaderas, y no tienen el concepto correcto, exactamente como Pablo de antaño. Pero cuando el testimonio había venido a Pablo, era un hombre diferente. La Iglesia no había cambiado; Cristo no había cambiado; su verdad era lo mismo; pero Saulo de Tarso había cambiado. Ahora era Pablo, el Apóstol del Señor Jesucristo.

Hace poco mandé uno de los libros de nuestra Iglesia a un pariente en el Estado de Massachusetts. Mi primo, Merlin Steed, había estado allá y lo había visitado. El escribió una carta a Merlin y dijo que había pasado tres semanas en leer el libro. Dijo, "Me ha iluminado mucho. Es el primer libro que he leído que habla bien de los Mormones". Entonces agregó, "Dudo que usted tenga ni idea de los fantásticos cuentos que se relatan en Nueva Inglaterra acerca de la Iglesia Mormona. Algunos de ellos son tan fantásticos que dudo que las personas que los relatan realmente crean lo que dicen".

Eso es lo que encontramos en el mundo. ¡Si el Señor quitara de sus corazones ese perjuicio! Hago esta pregunta: ¿Por qué persiguieron a los santos de

la antigüedad? ¿Por qué mataron a los Apóstoles del Señor Jesucristo? ¿Por qué crucificaron a Nuestro Señor? Solamente por causa de las tinieblas que cubrieron sus mentes y los esfuerzos del maligno de destruir la obra de Dios en el mundo, y por esa misma razón ahora no entienden los motivos de esta grande Iglesia.

Tuve una experiencia en Oregon después de mi primera misión. Yo había pasado algún tiempo con un prominente hombre de negocios. El no sabía que yo era mormón y pintó a los Mormones y a los misioneros mormones tan negros que casi me espantó. Cuando terminó dije, "Mi amigo, ¿no siente usted vergüenza, porque —dije—, está usted sentado al lado de un misionero mormón". Se puso colorado, y le dije, "Le perdono", porque ya sabía a que se debía su concepto malo de nosotros. Dije, "¿Jamás ha leído usted un libro mormón? Me dijo, "No". Dije, "¿No ha conocido jamás a un Mormón?" Y él dijo, "No". Le dije "Le perdono porque sé que no sabe mejor. ¿De dónde sacó usted su información?" "Oh —dijo—, se oye en la calle, y se ve en las revistas y en los periódicos; todos saben lo que son los Mormones".

Ahora, hermanos y hermanas, si existe en el mundo una iglesia que realmente cree que Jesús es el Cristo, seguramente es la de los Santos de los Ultimos Días. Ninguna iglesia le ha exaltado como lo ha hecho esta Iglesia. El es la cabeza de la Iglesia, literalmente, como el hombre es la cabeza de la mujer, la Iglesia lleva su nombre; y no había ninguna otra iglesia en el mundo que llevara su nombre cuando lo dió a esta Iglesia y mandó que la Iglesia fuese nombrada por él. Todo el asunto del mormonismo se basa sobre el hecho de que el Padre y el Hijo se aparecieron literalmente al Profeta José Smith. No podrían haberlo hecho si fuesen sólo una esencia, omnipresente en el mundo. En el cuerpo glorificado con que Jesús salió de la tumba, se le apareció a José Smith, y si esa cosa realmente no aconteció, no tenemos ningún derecho de estar reunidos aquí en una conferencia reclamando ser la Iglesia de Jesucristo. Y si realmente aconteció, entonces todo el mundo por fin tendrá que aceptar la obra que El estableció mediante el profeta que levantó en esta dispensación.

Hemos oído testimonio ahora de como El se les apareció a José Smith y a Sidney Rigdon, y quisiera yo dejar con ustedes este pensamiento. No fué solamente lo que Jesús enseñó. Recuerdan que dijo de las personas de aquel entonces, "Si no creéis en mis palabras, creed entonces en mis obras". Aquí son las obras del Señor Jesucristo, el establecimiento de su gran Iglesia.

Al estar sentado aquí en esta conferencia he pensado en las palabras de Nefi quien vió nuestro día y el advenimiento del Libro de Mormón y el establecimiento del reino de Dios sobre la tierra, y vió a los Santos de Dios esparcidos sobre la faz de todo el mundo y el poder de Dios descansando sobre ellos en grande gloria. Y les testifico que el poder de Dios ahora es con esta Iglesia en grande gloria.

Quisiera añadir otro pensamiento. Jesús dijo, "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos". (Mateo 7:21). En el mundo ahora, en el mundo Cristiano, son demasiados los que dicen "Señor, Señor", y que no hacen la voluntad de nuestro Padre. Entonces les recuerdo de que cuando Jesús estaba en el Monte de Olivas que domina a Jerusalem y recordó como le habían rechazado, gritó desde la angustia de su alma,

> ¡Jerusalem, Jerusalem, que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti! ¡Cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste! *Ibid.*, 23:37.)

Y entonces dijo,

> He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor. (*Ibid.*, 23:38-39.)

Ahora quiero decirles que cuando Dios el Padre Eterno, mediante su Hijo

(*Continúa en la pág.* 522)

INTELIGENCIA, CONOCIMIENTO Y ALBEDRIO

Por Othón Espinosa

SABEMOS que Dios es inteligencia y conocimiento. La inteligencia es pura. es un atributo de Dios que despierta en el corazón del hombre el deseo de llegar al conocimiento perfecto de la verdad. Nosotros, los hijos de Dios, tenemos de él por herencia este atributo de inteligencia, porque desde antes de la creación del mundo Dios dijo, "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza". (Génesis 1:26). Más tarde, después de haber hecho al hombre y de haberlo puesto en el jardín del Edén, cuando el Seño lo lanzó fuera del jardín por haber desobedecido el mandamiento le fué confirmado este atributo porque el Señor dijo, "He aquí el hombre es como uno de Nos sabiendo el bien y el mal". Y muchos años después el Señor dijo a Moisés con más claridad, "Y yo, Dios el Señor, dije a mi Unigénito: He aquí, el hombre ha llegado a ser como uno de nosotros, conociendo el bien y el mal." (Moisés 4:28). Ahora, si nuestro Padre y su Hijo Unigénito nos consideran a los hombres como ellos, por habernos dotado de esta inteligencia, claro es que no existe la ignorancia como dicen algunos. La ignorancia sí existe en cuanto a la cultura humana, o sea la ciencia de la letra, el conjunto de conocimientos de la misma, fundado en el estudio relativo a un objeto determinado. Por lo expuesto vemos que todo el género humano está dotado de inteligencia y conocimiento, y a esta inteligencia se le llama ciencia *infusa*, porque Dios la esparce en el alma y entendimiento del hombre. Por eso, cuando nosotros cometemos cualquier delito que está fuera de la justicia, nuestra consciencia, que es el conocimiento del bien y mal que tenemos, nos hace sentir que es malo lo que hemos hecho, y a este sentir se le llama remordimiento, porque lo sentimos en el alma. Por esta inteligencia el hombre se distingue del animal.

El apóstol Pablo, amonestando a los Romanos por las faltas que cometían ,y por que unos trataban de eludir el castigo, les decía:

Porque no hay acepción de personas para con Dios. (Romanos 2:11.)

Aquí Pablo se refiere tanto a los que tienen por naturaleza el don de la inteligencia (conciencia) como a los que han adquirido el conocimiento de la ciencia humana; porque tan responsable es el que tiene el conocimiento del bien y del mal, como el que tiene las dos cosas. Por eso el Señor ha dado a todos sus hijos el nombre de inteligencias, o en otras palabras, a cada hombre o mujer le llama inteligencia. El dijo:

Toda verdad, así como toda inteligencia, queda en libertad de obrar por sí misma en aquella esfera en la que Dios la colocó; de otra manera, no hay existencia. (D. y C. 93:30.)

Lo que quiere decir es que desde el momento que nosotros existimos, tenemos la facultad de obrar por nosotros mismos, dondequiera que nos encontremos, porque cada uno de nosotros componemos una vida, cada uno de nosotros es un ser personal con su libre albedrío.

Pablo sigue diciendo:

Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley también perecerán; y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán justificados.

Porque no los oidores de la ley son justos para con Dios, mas los hacedores de la ley serán justificados.

Porque los Gentiles que no tienen ley, naturalmente haciendo lo que es de la ley, los tales, aunque no tengan ley, ellos son ley a sí mismos:

Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias, y acusándose y también excusándose sus pensamientos unos con otros (Romanos 2:12-15.)

Dios dijo a Adán con más claridad:

> ...Por cuanto se conciben tus hijos en pecado, aun así cuando empiezan a crecer, el pecado nace en sus corazones, y prueban lo amargo para poder saber cómo apreciar lo bueno.
>
> Y les es concedido distinguir el bien del mal; de modo que, son sus propios agentes.. (Moisés 6:55-56.)

Y ahora nos preguntamos, ¿dónde está pues la ignorancia? Cuando nosotros cometemos un pecado, sea cual fuere, por naturaleza sabemos que es malo, y no cabe aquí la ignorancia. Esta supuesta ignorancia no nos libra de culpa, porque por naturaleza sabemos que es malo.

Ahora, debemos procurar aprender la letra para estudiar la ley escrita o sea la ley divina, para llegar a conocimiento perfecto y participar tanto de la tranquilidad y bienestar de la vida terrenal como de salvación y bienestar en el reino de Dios. El Señor nos ha dado nuestro libre albedrío para hacer lo que queramos, y como nos ha dado este albedrío, no nos obliga a que nosotros le sigamos a él, sino que podemos obrar por nosotros mismos. El dijo al patriarca Enoc, refiriéndose a toda la humanidad, "...He allí a tus hermanos; son la obra de mis propias manos, y yo les di su conocimiento el día en que los hice; y en el Jardín de Edén le di al hombre su albedrío". (Moisés 7:32). Ahora, debemos buscar la ciencia humana para unirla con la divina, hasta donde nuestra capacidad lo haga posible, para poder llegar a tener poder. Todos los esfuerzos que hagamos por saber vienen a tener objeto, gloria, honra y vida eterna.

Nuestro Salvador decía a la humanidad sin acepción de persona: "Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí". Nótese aquí que el Señor se refiere a todos en general, tanto a los que tienen la ciencia humana como a los que no la tienen, porque tanto unos como otros se niegan a ir con El por escuchar a los hombres que se creen sabios por su conocimiento de la ciencia humana y su propia vanidad. A estos les dice enfáticamente: "Gloria de los hombres no recibo". (Juan 5:39,41).

Más adelante les dice a todos:

> ¿Cómo podéis vosotros creer, pues tomáis la gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que de sólo Dios viene? (*Ibid.,* 5:44.)

De modo que aquel que escudriña las escrituras y que busca la gloria que de sólo Dios viene adquiere sabiduría y conocimiento, y con el tiempo puede llegar a tener una amplitud de gloria en el reino celestial, y quizá llegar a ser como Dios porque supo emplear bien su inteligencia.

Satanás persaude a los hombres a hacer el mal, porque tiene gran conocimiento. Cuando los hombres y las mujeres no quieren hacer buen uso de su inteligencia, hacen las obras de él, y de esas obras vienen los vicios, que son muchos y variados, y de estos vicios, la miseria, de la cual son partícipes nuestros hijos. Satanás no tiene inteligencia, ni la luz de verdad, la cual es el Espíritu de Cristo. Si él tuviera inteligencia, no sería el enemigo de toda justicia, ni tendría el Señor ningún contrincante.

Se habla de una RECRISTIANIZACION propuesta por el Señor Procurador General de la República Lic. Carlos Franco Sodi. En esta proposición se refiere a la campaña pro moralización de nuestros habitantes, problema vital para toda la República. Paréceme que el Señor Procurador no habló de sí mismo sino fué inspirado por el Espíritu de Cristo. Su artículo también va de acuerdo con una encíclica de la iglesia romana, dada al clero de la misma el 1o. de abril de 1952, encíclica que es muy digna de tomarse en cuenta, puesto que se trata del estudio de la Santa Biblia (la ley divina), las escrituras que nos recomienda el Salvador, y que por muchos siglos estuvo prohibida por ellos mismos. Aquí está precisamente la clave de la moralización de los habitantes a los que se refiere el Señor Procurador. Nunca la humanidad, a pesar de que el Señor lo ha ordenado, ha tomado empeño en estudiarla. No digamos estudiarla, ni siquiera leerla. El día en que la humanidad estudie este libro, co-

menzará a moralizarse y a cumplir con lo que Cristo ordenó cuando dijo, "Escudriñad las Escrituras", y si la humanidad busca con empeño a los hombres que verdaderamente están facultados e inspirados de Dios para enseñar, de seguro llegará su RECRISTIANIZACION. El Señor Procurador dijo en su artículo de fecha 30 de agosto, cinco meses después de la encíclica: "Para contener la inmoralidad de la sociedad, se necesita una RECRISTIANIZACION total de la misma". Este volumen sagrado es el único en que la humanidad puede encontrar su moralización, bienestar terrenal, salvación y vida eterna como dijo Jesucristo.

Desgraciadamente, entre la humanidad existen muchos que están en abierta oposición con las leyes generales del progreso, pero todos aquellos que se dedican a esta tarea están luchando en una batalla sin esperanza, y al correr del tiempo, pierden su posición que los ha colocado en la vía del progreso. Estos seres son descendentes, y pueden permanecer mucho tiempo en su posición. En verdad, todos estos hombres son espíritus inteligentes, y esta clase de hombres siempre ha existido en el mundo. Si el hombre no acepta la ayuda de Dios, malogrará en sí la asistencia de la influencia de su Espíritu que es para él una bendición de vida y progreso para su futuro. Y si él se opone al mal, Satanás no puede tener ningún poder sobre él, y esto sucederá cuando el hombre desee plenamente oír la voz de Dios. Pero si él desea oír la voz de Satanás, y hacer sus deseos, estará siempre en contacto con él, porque su doctrina es de tal índole que puede ser establecida entre él y el hombre, como es establecida la de Dios entre El y el hombre.

Nuestro libre albedrío nos permite tener una sumisión hacia Dios o Satanás, para participar del bien y del mal, y saber aquilatar una u otra cosa. Ni Dios ni Satanás tiene poder para obligarnos a seguirle, en primer lugar, porque Dios nos dió nuestro libre albedrío y El no quiere quitárnoslo, porque nos lo dió para siempre jamás. En segundo lugar, Satanás no puede porque su poder es limitado, y nuestro libre albedrío es más poderoso que él con todo su conocimiento.

Desde el principio de la creación, Dios ha tenido hombres inspirados para la ciencia humana (el conocimiento de la letra) para escribir la historia de la creación, vida y manejo de todos sus hijos. Se enseñaban los unos a los otros a escribir, porque dice la escritura: "Y se llevaba un libro de memorias, en el cual se inscribía en el lenguaje de Adán, porque a cuantos invocaban a Dios les era concedido escribir por el espíritu de inspiración; y poseyendo un lenguaje puro y sin mezcla, enseñaban a sus hijos a leer y a escribir". (Moisés 6:5-6). Nótese aquí el cuidado que hubo desde el principio de la creación para enseñarse a escribir unos a otros. Por escritos se aprenden los misterios de Dios, como decía Pablo a los Romanos: "Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia, y por la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza". Decía Pablo a Timoteo, "Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruído para toda buena obra" (II Timoteo 3:16-17). En las escrituras vemos cuantas cosas buenas ha hecho Dios y cuantas malas ha hecho Satanás. Esta enseñanza nos despierta una sumisión hacia Dios, así como participar del mal despierta una sumisión hacia el demonio. Sin embargo, hacia Satanás no debemos tener sumisión, a menos que nosotros lo deseemos y queramos sintonizar nuestro espíritu al mal. En realidad el hombre que tenga poder sobre sí mismo, o que quiera tenerlo, no necesita temer al demonio. Satanás no tiene la fuerza suficiente para producir daño sobre él, a menos que él se coloque a su lado y se entregue a su influencia, porque si el hombre se pone en esa condición, Satanás se convierte en dueño de él y entonces le guía hacia el camino del retroceso. Si quiere, el hombre o mujer puede seguir el camino

(*Continúa en la pág.* 523)

El Sacerdocio y

Por Ezra Taft Benson, del Concilio de los Doce

Mis amados hermanos y hermanas: Esta es una experiencia inspiradora. Oro por la inspiración del cielo y por la fe y oraciones de ustedes al tratar de hablarles brevemente esta tarde.

Nunca regreso de visitar una de las grandes misiones de la Iglesia, como hice esta semana, o de visitar una estaca de Sión, sin que mi corazón se llene de gratitud al ver la devoción, la lealtad, y la fe de los Santos de los Ultimos Días. Al ver el crecimiento de la obra del Señor en las varias partes del mundo, mi corazón se regocija. Como ustedes, mis hermanos y hermanas, amo a esta grande obra de los últimos días. A veces me pregunto si realmente apreciamos lo que tenemos.

A veces he dicho a mi esposa, al regresar de visitar una de las estacas, que no sé exactamente cómo será el cielo, pero que yo no podría pedir otra cosa mejor que tener el placer y gozo de asociarme con la clase de hombres y mujeres que encuentro como líderes de las estacas y barrios de Sión y las misiones del mundo. Somos verdaderamente bendecidos. El presidente Smith continuamente llama a nuestra atención los ricos tesoros del cielo que vienen a nosotros, los Santos de los Ultimos Días, miembros de la Iglesia verdadera de Cristo. Es tocante a una de estas bendiciones que quiero hablar esta tarde.

Hace muchos años el profeta José dijo que uno de los pecados más grandes, del cual todos los Santos de los Ultimos Días somos culpables, es el pecado de la ingratitud. Me pregunto, mis hermanos y hermanas, si realmente estamos agradecidos por todo lo de que gozamos.

Una de las características de la verdadera Iglesia de Dios que la distingue de otras iglesias, una característica muy importante, es su sacerdocio, la autoridad de Dios. Es distribuido entre los varones de la Iglesia, jóvenes y hombres, padres e hijos, y sus bendiciones son compartidas con nuestras madres, hijas y esposas. ¿Entendemos y apreciamos completamente lo que el sacerdocio significa para nosotros, lo que es y su significado para los de nosotros que hemos sido bendecidos con él?

El presidente José F. Smith dijo.

El sacerdocio es nada más ni menos que el poder de Dios delegado al hombre, por el cual el hombre puede actuar en el mundo por la salvación de la familia humana, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y actuar legítimamente; no asumiendo esa autoridad, ni tomándola prestada de generaciones muertas, sino autoridad que en este día en que vivimos ha sido dada por ángeles ministrantes y espíritus de arriba, directamente de la presencia del Dios Todopoderoso. (*Gospel Doctrine*, pp. 139-140.)

Presidente Taylor dijo:

El sacerdocio es el poder de Dios delegado a inteligencias en los cielos y a hombres en el mundo. (*The Gospel Kingdom*, p. 129.)

Así es que el Sacerdocio trasciende la vida mortal. Profetas modernos y antiguos se han referido a su poder y grandeza. En mi propio corazón no puedo concebir cosa mayor que el hombre pueda poseer, que el sacerdocio de Dios, junto con un testimonio fuerte de la divinidad de esta obra. Las dos cosas siempre deben ser unidas. El sacerdocio es el mero corazón de la Iglesia. Puede existir el sacerdocio sin la Iglesia, pero nunca la Iglesia sin el sacerdocio.

Son muchos los dones de que gozamos como miembros de la Iglesia, pero no puedo pensar en ninguno mayor que el don del Santo Sacerdocio, la autoridad de representar a Dios aquí en el mundo. El Sacerdocio es destinado para

la Iglesia



edificar y exaltar a los hombres tanto como para ayudar al Señor en promover su gran obra de salvar y exaltar a las almas de los hombres.

En semanas recientes, de hecho, dentro de los últimos dos días, han entrado en este edificio dos Americanos distinguidos, uno de ellos el presidente de los Estados Unidos. No pude asistir a la reunión en que él habló, pero mientras yo estaba sentado aquí la otra noche y contemplaba nuestras bendiciones al escuchar al otro visitante distinguido, pensé en cómo los hombres, poseedores del sacerdocio, consideran su sacerdocio comparado con los honores, políticos y otros, de los hombres. ¿Debe ser comparado con el sacerdocio de Dios la riqueza del mundo o los honores de los hombres?

Me doy cuenta de que viene fácilmente. Nuestros jóvenes de 12 años de edad, si son dignos, reciben el Santo Sacerdocio por la imposición de manos, y nuestros hombres son todavía muy jóvenes cuando a los diecinueve años reciben el Sagrado Sacerdocio de Melquisedec, la autoridad de oficiar en las ordenanzas más sagradas que el hombre conoce. Si ellos son dignos, este sacerdocio les dará derecho a un lugar en el reino celestial de Dios. He estado asombrado del gran número de hombres y jóvenes en la Iglesia que poseen esta grande autoridad y que tienen en sus manos esta grande bendición, si sólo quieren aprovecharse de ella.

Recientemente repasé unas estadísticas que indican que tenemos aproximadamente 280,140 hombres y jóvenes en la Iglesia que poseen el sacerdocio. Son 146,330 los que poseen el Sacerdocio de Melquisedec —élderes en la Iglesia— que son candidatos para el reino celestial. Tenemos 133,810 jóvenes que han sido bendecidos con este gran privilegio de servir en el nombre del Maestro.

¿Qué es la obligación del poseedor del sacerdocio? Hemos sido llamados el más grande grupo de hombres sobre la faz del mundo. Desde luego, el hecho de que poseemos el sacerdocio no es una garantía de nuestra exaltación. Pero ciertamente en cuanto a poder, prerrogativa, y responsabilidad, ningún grupo de hombres en todo el mundo ha sido bendecido con tales obligaciones y oportunidades como el cuerpo de hombres y jóvenes en la Iglesia que poseen el sacerdocio.

He sido impresionado, también, mis hermanos y hermanas, que probablemente en ninguna parte del mundo podemos encontrar a un grupo de hombres que den tan libremente de su tiempo, sus recursos, y sus talentos para el adelantamiento de lo bueno y la rectitud en el mundo como lo hace este cuerpo de hombres. Me maravillo al ver el grande y voluntario servicio que es llevado adelante por este cuerpo de sacerdocio, y siempre en mi mente, al animarles a mayor actividad, tengo la se-

guridad que este es un grupo de hombres escogidos. En la Iglesia verdaderamente hay el espíritu de servicio generoso.

Hace unos cuantos días vino a mi oficina un anciano, fino y recto y de un espíritu dulce. Entró tímidamente y se sentó en frente del escritorio, y entonces dijo: "Hermano Benson, ¿cuántos años puede uno tener antes de que sea demasiado viejo para ir a la misión?"

Y yo contesté: "Mi buen hermano, yo no sé que haya un límite de edad para la misión".

Me dijo: "He ido en dos misiones, y quiero ir en otra antes de pasar de este mundo. Quiero regresar a Oklahoma, donde serví en mi segunda misión. ¿Cree usted que soy demasiado viejo?"

"¿Cuántos años tiene?"

"Ochenta y seis; pero quiero ir una vez más antes de morir".

Ahora, hay mucho de ese espíritu entre el sacerdocio de la Iglesia. Me causa una emoción profunda y estoy agradecido por poder asociarme con hombres que tienen ese espíritu.

Al leer las revelaciones, he sido impresionado que hay, cuando menos, cuatro cosas significantes en que el Señor ha hecho hincapie a sus profetas. Si puedo, quiero referirme a estas cuatro cosas.

En 1832, cuando los misioneros habían regresado a Kirtland, Ohio, de sus campos de labor y habían mostrado preocupación tocante al sacerdocio con que habían sido bendecidos, el Señor dió una revelación acerca del sacerdocio, contenida en la sección 84 de las Doctrinas y Convenios. En esa revelación el Señor habló del "juramento y convenio" del sacerdocio, y las obligaciones de los hombres que lo poseen de ser verídicos y fieles a ese sacerdocio y de magnificar sus llamamientos. El Señor dijo:

> ...los que son fieles hasta obtener estos dos sacerdocios de los que he hablado, y magnifican sus llamamientos, son santificados por el Espíritu... (y llegan a ser)... la iglesia y el reino, y los elegidos de Dios. (D. y C. 84:33-34.)

Y entonces, aun más significante, hizo esta grande promesa: "...por tanto, todo lo que mi Padre tiene le será dado", (*Idem* 38) al que posee el sacerdocio y es fiel y magnifica su llamamiento.

"...esto —dice el Señor— va de acuerdo con el juramento y el convenio que corresponden a este sacerdocio... todos aquellos que reciben el sacerdocio reciben este juramento y convenio de mi Padre que no se puede quebrantar..." (*Idem* 39-40).

Y entonces esta amonestación solemne:

> Pero el que violare este convenio, después de haberlo recibido, y lo abandonare totalmente, no logrará el perdón de sus pecados ni en este mundo ni en el venidero. (*Idem.* 41.)

Ahora este convenio es entre Nuestro Padre Celestial y los de nosotros que poseemos el sacerdocio. Al recibirlo le prometemos que seremos verídicos y fieles, al honor del sacerdocio y que lo magnificaremos. En cambio el Señor nos promete las más ricas bendiciones de la eternidad.

La *segunda* cosa significante de que se habla en las revelaciones se encuentra en la sección cincuenta y ocho de las Doctrinas y Convenios y fué dada a los élderes hace 117 años. Dice efectivamente que los hombres que poseen el sacerdocio deben estar *"anhelosamente consagrados a una causa justa"*. El Señor señala que "no conviene, —dice El— que yo os mande en todas las cosas", porque aquel que no hace nada hasta que se le mande es un siervo flojo. Y entonces dice: "...los hombres deberían estar anhelosamente consagrados a una causa justa... y efectuando mucha justicia" (D. y C. 58:26-27) de su propia voluntad, porque el poder es en ellos y son sus propios agentes.

Por lo tanto, no es bastante recibir el sacerdocio y entonces no hacer nada hasta que alguien nos obligue a ser activos. Cuando recibimos el sacerdocio, tenemos la obligación de estar activa y ansiosamente ocupados en promover la causa de la rectitud en el mundo, porque el Señor dice:

...el que no hace nada hasta que se le manda, y recibe un mandamiento, con corazón dudoso, y lo cumple desidiosamente, ya es condenado. (*Ibid.* 29.)

La *tercera* cosa significante tocante al sacerdocio y el portador de él, es que sólo se debe ejercer *"conforme a los principios de justicia"*. Esta mañana el presidente Clark se refirió a esa sección de oración del profeta José, la sección 121, en la que se señala que muchos son llamados, pero pocos son escogidos. Y la razón por que no son escogidos es que los corazones de los hombres están tan puestos en las cosas de este mundo, y desean los honores de los hombres y no aprenden lecciones fundamentales. "Que los derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo" (D. y C. 121:36), y el sacerdocio sólo puede ser ejercido y controlado conforme a los principios de justicia. Sí, hay un peligro en recibir autoridad y poder, si son usados injustamente. Y el profeta señala muy claramente que parece ser la disposición de casi todos los hombres, tan luego que obtengan un poquito de poder, de ejercer injusto dominio sobre sus hermanos, y cuando viene ese tiempo, usualmente sigue el espíritu de apostasía, un espíritu de criticar, una tendencia a perseguir a los Santos y luchar contra la Iglesia. "Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener, en virtud del sacerdocio, —dice esta sección— sino por persuasión, longanimidad, benignidad y mansedumbre, y por amor sincero". (*Idem* 41). Y entonces siguen grandes promesas para el hombre que ejerce su sacerdocio sobre los principios de la rectitud.

La *cuarta* cosa significante se encuentra en aquella grande revelación sobre el sacerdocio, dada mediante el profeta al Concilio de los Doce y la Iglesia cuando los Doce estaban listos para ir a misiones en varias partes del país. Se encuentra en la sección 107 de las Doctrinas y Convenios. El Señor termina esa grande revelación con estas palabras:

De modo que, con toda diligencia aprenda cada varón su deber, así como a obrar en el oficio al cual fuere nombrado. El que fuere perezoso no será considerado digno de permanecer, y quien no aprendiere su deber, y no se presentare aprobado, no será contado digno de permanecer. Así sea. Amén. (*Ibid* 107:99-100.)

Hay dos obligaciones tocantes a ese mandamiento significativo; primero, que aprendamos nuestro deber, y segundo, que obremos con toda diligencia en el oficio al cual hayamos sido nombrados.

Ahora para ayudar a hacer más efectivo este sacerdocio en nuestras vidas y en las vidas de los a quienes servimos, el Señor ha provisto quórumes del sacerdocio —unidades para servicio, clases, hermandades—, mediante los cuales podemos obrar y hacer más productivos de lo bueno nuestros esfuerzos.

Realmente hay dos grandes obligaciones decansando sobre el quórum o hermandad del sacerdocio. Primero, hay la obligación de ver por el bienestar de nuestros miembros. Debe interesar el quórum cualquier cosa perteneciente al bienestar social, económico, o espiritual de los miembros. Además, es la grande obligación de los quórumes ayudar a promover el programa de la Iglesia, el cual tiene tres propósitos: primero, edificar las estacas y barrios de Sión y mantener firmes en sus deberes a la gente; segundo, llevar el mensaje del evangelio restaurado a los que todavía no lo han oído o aceptado; tercero, llevar adelante la grande responsabilidad de la obra de los templos por los vivos y los muertos en las casas del Señor.

Estas obligaciones descansan sobre el sacerdocio.

Ahora, mis hermanos, arrostramos un desafío muy grande. Actualmente tenemos grande participación y mucha actividad, y estamos progresando, como lo indican los registros que tenemos en todas partes de la Iglesia. Nuestro progreso es espléndido. Nuestros logros probablemente nunca han sido mejores, si acaso tan buenos, como ahora, sin embargo hay mucho que queda por hacer. Al ver los registros del año pasado, encontramos que aproximadamente la tercera parte de los miembros del Sacerdocio de Melquisedec no están ocupados en ninguna actividad de la Iglesia.

(*Continúa en la pág.* 524)

Andemos Humilde

Discurso dado por ElRay Christiansen, ayudante del Concilio de los Doce

¡Cuán hermoso es, mis hermanos y hermanas, y cómo satisface al alma que tiene hambre y sed de rectitud, el sentarse aquí a escuchar las voces de líderes inspirados, enseñándonos y exponiendo las verdades del evangelio, puras, no cambiadas, y eternas! Me he sentido conmovido por los procedimientos de las sesiones ya celebradas de esta conferencia, y estoy agradecido por estos hermanos quienes son tan firmes y constantes, tan modestos, y sin embargo, tan vigorosos en la defensa de la verdad.

Espero que tengan paciencia conmigo, hermanos y hermanas, por unos minutos. Quisiera hablar de una virtud que yo creo cae bien a todos los que reclaman ser los hijos de Dios, los Santos del Señor, sus seguidores. Me decidí ayer a hacer esto después de escuchar a los presidentes de misión reportar sus labores, sus éxitos, y los de sus misioneros. Lo hicieron tan humildemente que concluí que la humildad debe de ser una de las grandes virtudes que ayudan a traer éxito en hacer la obra del Señor.

Sentado en esa junta, hojeando un himnario que había allí, encontré una canción, la letra de la cual fué escrita por Eliza R. Snow. Nunca antes me había fijado en ella. Quisiera leer dos versos.

Las pruebas que ahora tenemos
Requieren de nosotros oración
Que andar por la vía podamos
Que lleva a celestial mansión.
Aun los Santos se pueden desviar
Por temor de problemas mundanales
O influídos por orgullo llegar
A perder sus mansiones celestiales.

Si examinamos la historia de las naciones del pasado que han sido grandes y poderosas, pero han caído, estoy seguro que no encontraremos nada en ella para hacernos creer que una nación, o civilización, o gente pueda encontrar seguridad solamente en su propio poder y su propia confianza en sí.

Los hechos de la historia nos recuerdan que en cuanto las naciones y las gentes continúen en ignorar los principios de justicia y rectitud en sus tratados con sus pueblos y los de otras naciones, y en cuanto que pongan a un lado las enseñanzas de Dios, pueden experimentar dificultades, tribulaciones, calamidades, y la historia muestra que muchas de ellas han sido destruidas en el debido tiempo del Señor.

Un amor de poder y ambición personal en los corazones de líderes individuales y sus secuaces, orgullo y confianza en sí que acompañan ambición y poder, causan que ellos olviden que el verdadero Dios del mundo es Jesucristo; que "De Jehová es la tierra y su plenitud", y que no pertenecen a ninguna nación, o gente, o combinación de naciones.

Ahora, ese mismo orgullo, mis hermanos y hermanas, y esa misma confianza desmedida en sí que naciones y sus líderes algunas veces sienten les da seguridad, pueden causar que uno se olvide de que el Señor es Dios, y pueden causar que pierda la fe en estos principios que en este día han sido expuestos aquí, a menos que se arrepiente y vuelva a Cristo, y tome sobre sí el nombre de Cristo, reconociéndole por lo que es, el Hijo de Dios, el Salvador, y el Redentor del mundo, quien fué crucificado y quien en tres días salió del sepulcro, haciéndolo posible que todos puedan recibir la redención.

El rey Benjamín reconoció la destructividad del orgullo y la necesidad de hu-

mente Ante Dios

mildad. Esto lo enseñó a su pueblo, diciéndoles:

> Porque el hombre natural es enemigo de Dios, y lo ha sido desde la caída de Adán, y lo será para siempre jamás, excepto que ceda al influjo del Espíritu Santo, y se despoje de su naturaleza inherente, y venga a ser santo por la expiación de Cristo, el Señor, y llegue a ser como un niño: sumiso, manso, humilde, paciente, lleno de amor y dispuesto a someterse a cuanto el Señor vea propio imponer sobre él, aun como un niño se somete a su padre. (Mosíah 3:19.)

Y sigue recordando a su pueblo, diciendo:

> Porque, he aquí, ¿no somos todos mendigos? ¿No dependemos todos sobre el mismo Ser, aun Dios, por todos los bienes que tenemos; por alimento y vestido, y oro, y plata y por todas las riquezas de todas clases que poseamos? (*Ibid.*, 4:19.)

Mis hermanos y hermanas, todos dependemos del Señor. Las riquezas del mundo son de El y nos son provistas sólo por su misericordia. Orgullo y confianza en nosotros mismos nos causarían a creer de otra manera. Son destructores de lo mejor que hay en los hombres, pero de lo contrario, la humildad, mansedumbre, voluntad de obedecer las enseñanzas del Señor, sacan a la luz lo mejor que hay en los hombres porque llegan a ser cualidades enseñables y pueden ser moldadas en agentes útiles a él. Uno tiene que recordarse constantemente y guardarse contra el orgullo o se encontrará tomando para sí una parte de la gloria que el Señor ha dicho es suyo.

El presidente Grant una vez nos recordó que hay dos espíritus contendiendo con cada hombre —uno diciéndole que haga lo correcto, y el otro diciéndole que haga las cosas que le agradarán, que gratificarán su propio orgullo y ambiciones. Así que, como dijo el rey Benjamín a menos que cedamos "al influjo del Espíritu Santo", y nos despojemos de nuestra naturaleza inherente, y lleguemos a ser como un niño, sumiso, manso, y humilde, lleno de amor, es probable que usemos nuestro tiempo gratificando nuestro propio orgullo y siguiendo nuestras propias ambiciones y así faltemos en desarrollar poder y atributos espirituales. Seremos descarriados del destino divino que puede ser nuestro.

Ahora, la humildad no es un espíritu abyecto, rastrero, que odia a sí mismo. Me parece que es una correcta y debida apreciación de lo que uno es en la vista de Dios. Cuando tenemos esa apreciación de nosotros mismos, llegamos a ser como niños, y nos damos cuenta de que El gobierna el universo. Entonces aprendemos a apreciar aun el aire que respiramos, y nuestra habilidad de venir y ir y ver y hacer, de aceptar y rechazar. Pero hasta que pueda someterse a este estado, el hombre es un "enemigo de Dios".

Una humildad verdadera, en mi opinión, implica reconocimiento, acción de gracias, devoción, todas esas virtudes que deben mostrar un Santo de los Ultimos Días. Le cae bien a uno, no importa lo que sea su estado en la vida, el reconocer al Señor por sus bondades, y por su misericordia, y ser humilde y devoto y sumiso a su voluntad. La humildad verdadera edifica, es enoblecedora.

Alma, hablando a su hijo, Shiblón, hizo hincapié en esa misma cosa, cuando dijo:

> No procures ensalzarte en el orgullo; no trates de jactarte en tu propia sabiduría, ni en tu gran fuerza.
>
> Usa intrepidez, mas no despotismo. (Alma 38:11-12.)

Creo que la mayoría de los padres podrían aceptar ese consejo y darlo a sus hijos.

(*Continúa en la pág.* 524)



TEMAS FUNDAMEN

Por José Fielding Smith

El Juicio.—El lunes 12 de noviembre de 1838, el juez King envió un grupo de hombres armados para obtener testigos, algunos de los cuales vinieron y voluntariamente testificaron falsedades; otros vinieron con menos voluntad. Entre los que testificaron contra los miembros de la Iglesia se hallaban el doctor Sampsón Avard, fundador de los "danitas", más tarde excomulgado de la Iglesia por esta ofensa, Juan Corrill, Jorge M. Hinkle, Reed Peck, Juan Cleminson, Burr Riggs, Guillermo W. Phelps, Juan Whítmer y otros que anteriormente habían pertenecido a la Iglesia. El testimionio contra los acusados continuó hasta el día 18. Entonces el tribunal pidió testigos a favor de los acusados; se dieron más de cuarenta nombres,y el reverendo y capitán Bogart fué enviado con una compañía de la milicia por ellos. Los halló y los trajo, pero no al tribunal sino a la cárcel, donde los mandó encerrar. Durante la semana, el juez se burló de los hermanos porque ningún testigo comparecía en defensa de ellos. Se dieron otros nombres, y el mismo reverendo y capitán fué enviado por ellos. Sin embargo, no los halló, porque los testigos, dándose cuenta de lo que habían hecho con sus compañeros, se escondieron. Los pocos que pudo hallar, también los mandó encarcelar. De esta manera procedió aquella farsa, de día en día. El día 24 fueron puestos en libertad veintitrés de los acusados, y para el 28 todos habían sido absueltos o puestos en libertad bajo fianza con excepción de los siguientes: José Smith, Sídney Rigdon, Hyrum Smith, Lyman Wight, Caleb Baldwin y Alejandro McRae, a quienes se determinó llevar a Liberty, distrito de Clay, para responder a varias acusaciones; y Párley P. Pratt, Morris Phelps, Luman Gibbs, Darwin Chase y Norman Shearer, a quienes enviaron a Richmond para ser juzgados por los mismos "crímenes".

Naturaleza de los Testimonios.—Algunos de los testigos aseveraron que la Iglesia era un reino temporal, y que, según las enseñanzas de sus jefes, por fin "llenaría toda la tierra y derribaría a todos los demás reinos". Se hizo referencia al capítulo 7 de Daniel varias veces. El juez preguntó a los hermanos si creían en la profecía de Daniel, y cuando respondieron afirmativamente, el juez se volvió a su escribano y dijo: "Anote eso; es una prueba clara de su traición". Los abogados defensores, Doniphan y Reese, protestaron, diciendo: "Señor Juez, entonces hay que acusar a la Biblia de traición". Estos abogados aconsejaron a los hermanos que no se defendieran ni trataran de presentar otros testigos, pues era por demás. Doniphan dijo que si una legión de ángeles bajara y declarara inocentes a los prisioneros, de nada serviría, porque el juez estaba resuelto desde el principio a encarcelar a los hermanos.

TALES DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Traducido por Eduardo Balderas

Siete hombres y mujeres voluntariamente ofrecieron testificar a favor de los acusados, pero les fué prohibido dar testimonio favorable a los acusados, a fuerza de armas.

El 29 de noviembre de 1838, José Smith y sus compañeros fueron puestos en manos del alguacil del distrito de Clay, el cual los llevó a Liberty y los encerró en la cárcel. En igual manera Párley P. Pratt y sus compañeros fueron detenidos en Richmond, y así terminó este "juicio" ante el tribunal del juez Austin A. King.

CAPITULO 26

LA EXPULSION DE MISURI

1838 - 1839

La Causa Ante el Cuerpo Legislador.—En diciembre de 1838 se reunió el cuerpo legislador del estado de Misurí. El gobernador Boggs puso en las manos de dicha asamblea los informes que tenía relativos a las dificultades con los Santos de los Ultimos Días. Esta información carecía de la mayor parte de las peticiones y documentos que le habían sido enviados en defensa de los miembros de la Iglesia. El día 10 de ese mes, Brígham Young, Héber C. Kimball, Juan Taylor y otros hermanos escribieron a los legisladores presentando su defensa. Dicha petición fué presentada el 16 de diciembre a David R. Atchison y otros. Al día siguiente, el Sr. Turner, miembro de uno de los comités, presentó ante el senado el informe de las investigaciones, basado en las averiguaciones del gobernador. Este informe declaraba que "no se había autenticado" la evidencia, y que se limitaba principalmente a una investigación de las acusaciones criminales contra los individuos que habían sido aprehendidos; la evidencia favorecía una de las partes solamente, y sin la ayuda de evidencia adicional, el comité no podía formular una opinión satisfactoria relacionada con los puntos esenciales. Por estas razones, y porque "intervendría directamente en la administración de la justicia, el comité informó que el documento no debía publicarse con la sanción de las cámaras legisladores". Juan Corrill, que recientemente se había apartado de la Iglesia, presentó la petición de los hermanos el 19 de diciembre. Se leyó en el más profundo silencio, pero al terminarse la lectura, hubo un gran alboroto en la cámara. Un Sr. Childs, del distrito de Jackson, denunció la petición diciendo que el documento no contenía una sola palabra de verdad. El Sr. Ashley, del distrito de Livingstone, así como el Sr. Wells del de Lafayette, denunciaron a los "mormones". Ashley había sido uno de los asesinos de Haun's Mill, y aun se había jactado de esa matanza ante los miembros de la cámara. El Sr. Redmond del distrito de Howard, el Sr. Gyer de San Luis y algunos otros miembros exigieron una investigación completa, porque creían que era verídica la petición, y las actividades de los que se oponían a la investigación eran motivadas por el temor de que fuesen expuestos sus malvados hechos. El resultado de todo esto fuè que se aplazó la consideración de la petición "hasta el 4 de julio próximo". El día 16 de enero de 1839, el Sr. Turner presentó para la consideración del senado un proyec-

to de ley que autorizaría "la investigación de los últimos disturbios en este Estado". El senado lo aprobó, pero al llegar a la cámara de diputados (el 4 de febrero), corrió la misma suerte que la petición, y se decidió no darle curso sino hasta el mismo día 4 de julio. Muchos consideraron que esta manera de proceder representaba la aprobación de los perjuicios cometidos contra los "mormones" en Misurí. David R. Atchison y algunos otros protestaron vigorosamente contra semejante procedimiento criminal, pero fueron la minoría, porque se aprobó la proposición por la mayoría de once votos.

Asignaciones Legislativas. — En el mes de diciembre la asamblea legisladora de Misurí destinó la suma de dos mil dólares ' para ser distribuídos entre los habitantes de los distritos de Daviess y Caldwell". Esta "buena" gente del distrito de Daviess se mostró muy "generosa", y opinó que mejor sería dar su parte a los habitantes de Caldwell. Bien podían hacer esto, pues habían robado a los "mormones" de casi todo lo que poseían. Habían saqueado sus casas, se habían llevado sus muebles y bienes y habían prosperado a costa de los miembros de la Iglesia que habían vivido entre ellos. Se repartió la suma mencionada, según se pretendió, entre la gente de Caldwell. El Sr. Cameron, uno de los jueces, y otros, se encargaron de la "distribución". La manera en que se llevó a cabo fué juntar a todos los cerdos que pertenecían a los 'mormones", y después de matarlos, y sin sangrarlos, los descuartizaron y los entregaron a los hermanos, a razón de cuatro o cinco centavos la libra. También "les dieron algunos géneros" y las "sobras" de un almacén viejo, exigiéndoles mayor precio por los artículos, y así se distribuyó la "espléndida" suma de dos mil dólares entre los "mormones". Más tarde, los mismos legisladores asignaron la cantidad de doscientos mil dólares para pagar a las tropas por haber echado a los "mormones" del estado. De esta manera fué adiestrada la ley y la justicia en Misurí en los años de 1838 y 1839.

El Monto de las Pérdidas de los "Mormones".—No se sabe el valor total de la propiedad de los miembros de la Iglesia que fué destruída en Misurí. Se calcula que no pudo haber sido menos de dos millones de dólares, contando desde el día en que primeramente se establecieron en el estado hasta que fueron expulsados. Aproximadamente mil doscientos miembros de la Iglesia fueron desterrados del distrito de Jackson en 1833, y sufrieron la pérdida de todas sus propiedades. Cuando se vieron obligados a salir del distrito de Clay, aunque partieron pacíficamente a solicitud de los demás ciudadanos, nuevamente dejaron atrás mucha propiedad por la cual jamás recibieron compensación. Cuando fueron expulsados del estado en el invierno de 1838 y 1839, el número de los miembros de la Iglesia era de entre doce y quince mil almas. Con la excepción de lo poco que pudieron juntar de prisa y llevar consigo, todas sus propiedades fueron destruídas o confiscadas por sus enemigos. En el memorial que dirigieron al Congreso y al Presidente de los Estados Unidos en 1839, se calculaban las pérdidas en unos dos millones de dólares. Enviaron al Congreso copias de las demandas contra el Edo. de Misurí que llegaban a la suma de $ 1,381,044.00, y esto representaba solamente las quejas de 491 individuos; muchos otros que perdieron sus propiedades jamás presentaron demadas contra el estado.

Además de esta pérdida, el profeta José Smith pagó como honorarios a los abogados, que lo defendieron a él y al pueblo de las inícuas persecuciones de sus enemigos, cerca de cincuenta mil dólares, sin que los beneficiara mucho. Y por todo esto el generoso estado de Misurí, para hacer alarde ante el mundo de su caridad y bondad hacia un pueblo que habían robado, asignó la espléndida suma de dos mil dólares. Pero ¿qué decimos de la sangre de hombres, mujeres y niños que habían derramado estos malvados?

En la Cárcel de Liberty.—Después de su juicio fingido en Richmond, José Smith y sus cinco compañeros permanecieron encarcelados en Liberty, dis-

trito de Clay, unos seis meses. Durante ese tiempo sufrieron muchas privaciones. La mayor parte del tiempo los tenían atados con cadenas. Muchas veces el alimento que se les daba ni se podía comer, y nunca les prepararon sus alimentos con el fin de que fueran sanos y nutritivos. Varias veces les administraron veneno por medio de la comida y cayeron sumamente enfermos; y sólo las bendiciones prometidas del Señor los salvaron. No tenían más cama que el piso o el tronco de un árbol partido a la mitad. No es de extrañarse, pues, que hayan clamado al Señor con la angustia de sus almas, que los librara de aquel trato inhumano.

Epístolas Escritas en la Prisión.—El Señor no los abandonó. Mientras se hallaban encarcelados, los hermanos escribieron varias comunicaciones a los miembros de la Iglesia. Ocasionalmente se permitía a sus amigos el privilegio de visitarlos, pero siempre en presencia de guardias bien armados. De cuando en cuando recibían cartas llenas de palabras de consuelo, y de esta manera se animaban sus espíritus y podían resistir aquellas pruebas. El 25 de marzo de 1839 se envió una epístola de importancia especial a los miembros de la Iglesia que se hallaban esparcidos, y al obispo Eduardo Partridge en particular. Esta epístola repasaba muchas de sus aflicciones, y expresaba su amor y hermandad hacia los miembros. Más que todo, sin embargo, en ella derramaban sus almas al Señor pidiéndole alivio y preguntando porqué se les castigaba tan severamente. El Señor les contestó, y esto los consoló y fortificó sus esperanzas. También recibieron ánimo y la promesa de que serían librados de sus prisiones, y que se iba a realizar en breve.[1]

Sídney Rigdon es Puesto en Libertad.—El profeta escribió en su diario que la luz del primero de enero de 1839 los halló como "prisioneros de la esperanza, pero no como hijos de la libertad"; que aquel país que se jactaba de ser 'asilo de los oprimidos", oprimía a sus hijos más nobles en una sucia cárcel, sin haber cometido más crimen que reclamar sus privilegios de adorar al Dios de sus padres como El lo había mandado, y según los dictados de sus propias conciencias. El hermano Parley P. Pratt y sus compañeros en la tribulación todavía se hallaban detenidos en la prisión en Richmond. Los hermanos apelaron a la corte suprema de Misurí que se les concediera su libertad, mediante un auto de "habeas corpus". Dos veces les fué negada su solicitud. También escribieron a los jueces del distrito, pidiendo el mismo privilegio y dirigieron un memorial al cuerpo legislador, pidiendo que se les concediese un juicio justo e imparcial ante algún juez libre de perjuicios, en algún otro distrito, donde pudieran tener alguna esperanza de que se les dispensara la justicia que no podían obtener del Sr. King. Por último, a fines de febrero de 1839, el Sr. Turham, uno de los jueces del distrito, consiguió con alguna repugnancia a concederles su solicitud. El juez tenía miedo de la chusma, porque algunos de los malhechores habían dicho que matarían al juez, jurado o tribunal que libertase a los prisioneros. Se profirieron muchas amenazas durante este juicio, y los hermanos habrían quedado en libertad, si no hubiese sido por los errores cometidos intencionalmente o por ignorancia, por sus abogados. Sídney Ridgon, habiendo sufrido terriblemente por causas del frío y el mal trato que había recibido, y como era de mayor edad y de menos resistencia que los demás hermanos, fué puesto en libertad por el juez en esta ocasión. Por consideración del alguacil, Samuel Hadley, y el carcelero, Samuel Tillery, fué puesto en libertad durante la noche, por temor del populacho, y se le dijo que saliera del estado lo más pronto posible. Aun así, se vió perseguido por un grupo de hombres armados, pero pudo escapar y llegar a Quincy, Edo. de Illinois.

El Traslado al Distrito de Daviess.—Viendo que los tribunales y magistrados les negaban un juicio en forma —porque hay que recordar que se hallaban detenidos todo este tiempo tras una investigación preliminar— y ente-

[1] La oración y la respuesta que el Señor dió al Profeta se hallan en las secciones 121, 122 y 123 de las Doctrinas y Convenios.

rados de las amenazas de varios de sus enemigos, los hermanos se resolvieron a escaparse si les era posible. Lo intentaron una vez y fracasaron. Nuevamente se les presentó la oportunidad, y el Señor les indicó que si se conservaban unidos podrían lograr su libertad, pero la obstinación de Lyman Wight echó a tierra sus planes. A fines de marzo, los hermanos Héber C. Kimball y Teodoro Turley fueron a Jefferson City con los documentos necesarios, para hablar con el gobernador, pero no lo hallaron. Sin embargo, vieron al Secretario del Estado, que pareció sorprenderse de lo que había hecho el juez King, y escribió una carta a dicho juez. También, entrevistaron a los jueces de la Corte Suprema del Estado, pero por causa de los equívocos de su abogado, el licenciado Doniphan, no pudieron lograr que se les admitiese el auto de "habeas corpus". Volvieron a Líberty el día 30 de marzo. Lograron una entrevista con el juez Austin A. King el 4 de abril, y éste se disgustó cuando supo que habían ido a ver al gobernador. Les informó que él podía haber hecho todo lo que necesitaban, y habría firmado la solicitud, si hubieran hablado con él, a fin de poner a libertad todos los prisioneros, con la excepción de José Smith, "y éste no merece vivir". Temiendo que los hermanos lograsen que se trasladara el juicio a otro lugar, el juez los llevó el 6 de abril de 1839 al distrito de Daviess, donde esperaba continuar su persecución. Quizá abrigaba la esperanza de que fuesen asesinados, porque una banda de cincuenta hombres de aquel distrito de Daviess, al saber que iban a llegar los prisioneros, juraron que no comerían ni beberían nada hasta que hubiesen asesinado al Profeta. El día 8 de abril llegaron los prisioneros a Gallatín y el día siguiente se inició el examen de los testigos ante el jurado, bajo la dirección del juez King. El juez del distrito, llamado Birch, que en la ocasión anterior le había ayudado a perseguir a los hermanos, ofició con él en el tribunal. Tanto los jueces así como el jurado se hallaban borrachos durante el juicio, y los que integraban el jurado eran los mismos que habían tomado parte en el asesinato en Haum's Mill. Durante el día componían el jurado y de noche actuaban como guardias; y en sus borracheras hacían alarde de sus muchos crímenes. El 11 de abril se acusó formalmente a los prisioneros de cometer "asesinato, traición, robo, incendios y hurto".

Se Traslada el Juicio a Otro Lugar.— El 15 de abril de 1839, los hermanos recibieron del juez Birch permiso de verificar el juicio, no en el distrito de Daviess, sino en el distrito de Boone, y este oficial expidió un mandamiento de prisión sin fecha, nombre o lugar. Se dispuso para los prisioneros un carro de dos caballos, y una guardia de cuatro hombres, aparte del alguacil, para conducirlos al distrito de Boone. Eran cinco los prisioneros, a saber, José Smith, Hyrum Smith, Lyman Wight, Caleb Baldwin y Alejandro McRae. Partieron de Galatín en la tarde y viajaron hasta Diahman, donde pasaron la noche en casa del juez Morín. Al día siguiente viajaron unas veinte millas, y después de obtener un jarro de whiskey, todos los guardias, menos uno, se emborracharon y se fueron a dormir. El alguacil mostró a los prisioneros el mandamiento de prisión, y les dijo que el juez Birch le habían intimado que no los llevara al distrito de Boone ni que mostrara la orden a nadie; entonces añadió: "Voy a echarme un buen trago de whiskey y entonces me voy a acostar; ustedes hagan lo que les de la gana".

El Escape.—Los prisioneros compraron dos de los tres caballos de los guardias, pagando uno con alguna ropa y dándoles un pagaré por el otro. Después que cuatro de los guardias se hubieron acostado, el quinto les ayudó a ensillar los caballos y a emprender su viaje. Dos de los hermanos montaron los animales y tres salieron a pie, y durante el viaje de cuando en cuando cambiaban lugares. Hyrum Smith dijo que habían trasladado su juicio al Edo. de Illinois, y después de unos nueve o diez días llegaron a Quincy. Hallaron a sus familias en buena salud, pero muy necesitadas por motivo de sus aflicciones y su expulsión del suelo de Misurí.

Un Plan "Preparado".—Samuel Tillery, el carcelero en Líberty, reveló a los prisioneros que las persecuciones de los miembros de la Iglesia eran parte de un plan "preparado", que habían tramado contra ellos los varios oficiales que participaron en él, empezado por el gobernador. Se había proyectado primeramente a principios del año de 1838, pero no se había llevado a cabo por completo sino hasta que la milicia fué enviada contra los miembros de la Iglesia en los distritos de Daviess, el carcelero les dijo que no se afligieran, "que el gobernador tiene un plan para libertarlos". También les manifestó que el gobernador se hallaba ahora muy avergonzado a causa de todo el asunto, y con gusto soltaría a los prisioneros si se arteviera a hacerlo. No cabe duda que los conspiradores se alarmaron. Estos no fraguaron el escape del Profeta y sus compañeros porque sintieron arrepentimiento o remordimiento de conciencia, sino por temor del sentimiento público, tanto dentro del estado como fuera de él. El conocimiento de los cobardes hechos de los oficiales de Misurí, que habían jurado sostener y honrar su constitución que concedía la libertad religiosa a todos los ciudadanos[2], se había extendido a los estados circunvencinos. Los ciudadanos de la parte occidental de Illinois recibieron con brazos abiertos a los desterrados y los invitaron a formar sus hogares entre ellos. El gobernador del territorio de Iowa, Roberto Lucas, escribió y habló vehementemente contra el mal trato que los "mormones" habían recibido en Misurí, e invitó a los miembros de la Iglesia a establecerse dentro de los límites del territorio. Todas estas cosas surtieron su efecto en los asesinos de Misurí, y los hicieron temer y temblar. El mismo gobernador Boggs se hastió de la censura que había traído sobre el estado, y llegó al grado de que con gusto habría librado a José Smith y sus compañeros, si no fuera por el temor de que se interpretara ese paso como admisión de sus procedimientos ilícitos. Prefirió que se arreglara el escape de los hermanos y hacer creer al mundo que se habían fugado de la justicia.

El Escape de Párley P. Pratt.—La ocasión en que José Smith y sus compañeros fueron encarcelados en Líberty, los hermanos Párley P. Pratt, Morris Phelps, Luman Gibbs, Norman Shearer y Darwin Chase fueron enviados a Richmond, donde iban a ser juzgados de las mismas cosas. Allí en su calabozo sufrieron muchas privaciones durante seis meses, hasta el 24 de abril de 1839, fecha en que fueron llevados ante el tribunal del distrito de Rey para ser juzgados. El mismo juez, Austin A. King, presidió el tribunal. Norman Shearer y Darwin Chase, como no eran sino muchachos, fueron puestos en libertad, y King Follet, un anciano, fué agregado al número de los prisioneros. Habiéndoseles concedido que se instituyera un juicio en otro lugar, llevóse a los hermanos a Columbia, en el distrito de Boone, donde nuevamente fueron encarcelados. Mientras tanto, Luman Gibbs apostató, esperando lograr su libertad de esa manera; pero los astutos oficiales, aunque lo trataron con mayor consideración, lo retuvieron en la prisión para que espiara a los que habían sido sus hermanos. El 4 de julio de 1839, los hermanos Pratt, Phelps y Follett, ayudados por Orson Pratt y un joven llamado Juan W. Clark, cuñado del hermano Phelps, se escaparon de una manera muy ingeniosa y emocionante. El hermano Follet fué encarcelado nuevamente y atado con cadenas, pero habiendo pasado un mes o dos, fué

(*Continúa en la pág.* 525)

---

[2] La constitución del Estado de Misurí decreta lo siguiente:

Artículo IV.—Que todos los hombres tienen el derecho natural e irrevocable de adorar al Dios Todopoderoso de acuerdo con los dictados de sus propias conciencias; y que ningún hombre puede ser obligado a construir, apoyar o asistir a sitio de adoración alguno, ni a mantener ministros del evangelio o maestros de religión; que ninguna autoridad humana puede dominar o estorbar los derechos de la conciencia; que ninguna persona puede ser perjudicada, molestada o restringida en sus creencias o sentimientos religiosos, si no molesta a otros en su adoración religiosa.

Artículo V.—Que ninguna persona, por motivo de sus opiniones religiosas, debe ser considerada incapaz de ocupar un puesto de confianza o de utilidad en este Estado; que la ley jamás puede expresar preferencia por cualquier secta o manera de adorar.

Para los Jóvenes

Una Llamada a Medianoche

Por William R. Palmer

La llegada de los peregrinos mormones a su destino en las montañas del oeste no trajo una abundancia y una vida sin cuidado. Sólo significaba el principio de nuevos problemas y sacrificios y labores. Al recordar el fin de la larga jornada, debemos recordar también su labor, lágrimas, y oraciones que se necesitaban para volver al desierto en comunidades vigorosas. Son múltiples las leyendas de su heroísmo y devoción a una causa inspirada. Esta es nada más una de muchas que el maestro pueda relatar.

ENTRE los peregrinos del pueblito de Tropic, Utah, había la familia de Guillermo W. Spendlove. Como la mayoría de los peregrinos, eran pobres, y habían usado todos sus recursos para construír su pequeña casa y comprar unos cuantos terrenos. Tenían una yunta y una vaca, unas gallinas y una pequeña huerta cerca de la casa. Por economía y trabajo podían vivir comparativamente cómodamente en la comunidad peregrina. Eran felices y contentos con su situación.

Entonces el hermano Spendlove fué llamado a la misión. Parecía una cosa imposible en sus humildes circunstancias financieras. No tenían dinero y tenían pocas de las necesidades de la vida. Pero la hermana Spendlove estaba por aceptar el llamamiento. Si pudieran juntar el dinero necesario para mandar al hermano al campo misionero, ella encontraría alguna manera de sostenerse a sí y a los niños.

El hermano Spendlove se fué a encontrar un trabajo que le proveería con el dinero para ir a su campo de labor, la Misión de los Estados del Suroeste. Pero, ¿cómo iban a mantenerle allí? Trabajaría "sin bolsa ni alforja" pero todavía habría el gasto inevitable de veinte o treinta dólares que necesitaría cada mes.

Entonces la mamá de la hermana Spendlove, que vivía en Virgen City, escribió, pidiéndole que viniera a vivir con ella y que trajera a los niños para quedarse hasta que su esposo terminara su misión. Entonces podrían alquilar la casa y terrenos y ese dinero lo podrían mandar cada mes al misionero. No le costaría nada a la hermana Spendlove por vivir con sus niños en la casa de su mamá.

Así que el hermano Spendlove, como muchos de los tempranos líderes de la Iglesia, confió a Dios el cuidado de su familia y se fué a la misión. Su esposa tomó a sus niños y se fueron a vivir con su viuda madre.

Pero el proveer el dinero para el misionero era un problema constante. El alquiler de la casa era incierto. Cuando mucho no proveía sino como la mitad del dinero que necesitaba. Era una preocupación constante, acerca de la cual ella oraba con profunda sinceridad. De alguna manera u otra siempre consiguieron el dinero, a menudo en maneras inesperadas. Nunca sobraba nada, pero siempre que viniera el tiempo para mandarle el dinero, lo tenía listo.

Dos años pasaron y él recibiría su relevo en el otoño. La hermana Spendlove se decidió a regresar a su casa y sembrar el jardín y limpiar la casa y los terrenos para que pudiera recibir a su esposo en su propio hogar al ser relevado él. Se imaginaba que con su vaca, el jardín, el fruto de su pequeña huerta, y las costuras que pudiera hacer, podrían sostenerse.

Pero la tarea era más grande de lo que había anticipado. Trabajaba como una esclava para vestirse a sí y a los niños y para obtener el dinero que tenía que mandar a su esposo.



Vino un día cuando se acabaron todos los víveres, y ella dió a sus niños el último pedazo de pan para la cena. Antes de que se arrodillaran en oración alrededor de la mesa aquella noche, ella explicó de sus necesidades a los niños. Entonces dijo, "Tenemos que rogar a Nuestro Padre Celestial que nos ayude mañana a encontrar harina. Ahora, nos arrodillaremos y le pediremos sus bendiciones y le daremos las gracias por habernos cuidado hasta ahora. Entonces, cuando hacen sus oraciones antes de acostarse, cada uno tiene que explicar al Señor nuestras circunstancias y pedirle que nos ayude mañana a obtener pan y que nos ayude cada día hasta que Papá regrese".

Después de que los niños habían comido el bocado que cada uno recibió, los acostó. Se resolvió a desvelar toda la noche, si fuese necesario, para terminar un vestido que estaba haciendo para una vecina. Pero estaba tan cansada.

Vino la media noche, pero todavía luchaba contra el sueño y seguía trabajando. Oyó una carreta venir por la calle y pensaba quién estaría afuera de su casa en estas horas. La carreta se paró en frente de su casa y entonces estaba ella más perpleja. ¿Quién estaría viniendo a su casa tan tarde?

En un momento alguien tocó fuertemente a la puerta y cuando ella la abrió, allí había un hombre con un costal pesado en sus espaldas. Ella dijo, "Pues, hermano Mecham, ¿qué está haciendo con su carreta a estas horas de la noche?"

El contestó, "Llevé una carga de grano al molino de Panguitch y esperé hasta que lo molieran. Apenas estoy regresando a mi casa. Ví una luz en su ventana y pensé que ahora sería un buen tiempo para pagarle el costal de harina que le debo. Perdóneme por venir tan tarde, pero cuando pasaba, ví la luz y sabía que todavía no se había acostado".

(*Continúa en la pág.* 526)

EDITO

RESPONSABILIDA

El ser conocido por responsable es una cualidad de carácter que todos los hombres aprecian, respetan, y a que acuden por consejo.

Asumir la responsabilidad de la dirección y guía de otros es una tarea de graves proporciones, aun para los hombres más fuertes y mejor informados. Son dos cosas muy distintas el actuar para sí y el aconsejar a otros cómo actuar. Los que asumen la responsabilidad de dirigir a otros, sea en asuntos sociales, políticos, morales o religiosos, con mucha oración deben considerar el derrotero en que dirijan a otros, no sea que sean considerados responsables de haber sido líderes falsos.

Las cualidades deseables para ser un buen líder son numeradas claramente por el Señor en la cuarta sección de las Doctrinas y Convenios, y son la fe, la virtud, el conocimiento, templanza, paciencia, bondad fraternal, santidad, caridad, humildad, diligencia. El Señor también dice "Pedid y recibiréis". Seguramente los Santos de los Ultimos Días que tenemos la responsabilidad de ser líderes (y la mayoría de nosotros sí la tenemos), necesitamos ejercer y ser dirigidos por el don del Espíritu Santo, el espíritu de luz y verdad que todos hemos tenido conferido sobre nosotros, y así perfeccionarnos en las cualidades de fe, conocimiento, humildad y diligencia. Así por nuestros propios esfuerzos podemos sobreponer nuestro ambiente.

Para controlar o sobreponer nuestro ambiente tenemos que hacer cuando menos cuatro cosas: Primero, ser estudioso; conocer nuestro trabajo, conocer las escrituras, llegar a conocer los hombres grandes de la actualidad y del pasado, memorizar algunos de sus dichos verídicos y filosofía verídica, dejar que sus vidas nos sirvan de desafío para inspirarnos a grandes ideales, pensamientos y acciones en nuestras vidas.

Segundo, dominio sobre sí mismo; ser fuerte en defender lo que es correcto, no necio, sino bien dispuesto a defender nuestro nombre y los principios de la rectitud; guardar sagrado el nombre de Dios; controlar nuestros apetitos y pasiones.



AD Y ACTIVIDAD

Por el presidente Claudious Bowman

Tercero, servicio; "El que perdiere su vida por causa de mí, la hallará".

Cuarto, como ya he aconsejado, siempre buscar la ayuda y dirección de Dios. Guarde ese consejo muy junto a su corazón, y úselo diariamente en todo lo que haga, como hizo el gerente de un grande negocio. Una mañana uno de sus superintendentes vino muy apurado a su oficina y dijo a su secretaria que quería ver al gerente. Ella dijo inmediatamente, "Está en conferencia". "No puede estar en conferencia a estas horas de la mañana", dijo el superintendente, y pasándola, abrió la puerta a la oficina del gerente. Entonces, muy quietamente retrocedió, cerró la puerta y dijo, "Yo no pensaba que él era esa clase de persona". "Sí, —dijo la secretaria— le dije que estaba en conferencia". "Sí, —contestó el superintendente— en conferencia con alguien mucho más importante que yo". Así vemos que la dirección divina puede ser tan real ahora como era cuando el Salvador dijo a su Padre y nuestro, "Yo sabía que siempre me oyes". Que todos los líderes vivan de tal manera que puedan buscar y obtener la dirección divina para poder dirigir a los demás. Siendo guiados y calificados en esa manera, podemos desempeñar todas nuestras responsabilidades.

Actividad es el medio por el que crecemos y desarrollamos las cualidades ya mencionadas. Aprendemos por hacer. Por lo tanto, llega a ser la responsabilidad de todos los que son líderes crear, dirigir, y supervisar actividades para todos los miembros bajo su cuidado, que puedan llegar a ser responsables y útiles en su comunidad, Iglesia, y nación, así llenando la medida de su creación, lo que quiere decir vivir abundantemente.

Sección del Sacerdocio

EL SACERDOCIO Y SUS LLAVES

Por el élder José D. Payne

Por lo general se define el sacerdocio como "La autoridad o el poder dado al hombre para oficiar por Dios". Entonces cada hombre que es ordenado a cualquier grado u oficio del sacerdocio lleva esta autoridad. Pero es necesario que cada acto ejecutado bajo esta autoridad sea hecho al tiempo correcto y en el lugar correcto y según el orden de la Iglesia. El poder de dirigir estos actos constituye las llaves del sacerdocio.

Dentro de las dos divisiones del sacerdocio encontramos distintas llaves. El Sacerdocio de Aarón tiene las llaves para administrar en todas las cosas temporales. Las llaves que pertenecen a estos dos sacerdocios son las siguientes: el Sacerdocio de Aarón tiene las llaves 1) de la ministración de ángeles, 2) del evangelio de arrepentimiento, y 3) de bautismo por inmersión para la remisión de los pecados. El Sacerdocio de Melquisedec tiene las llaves para 1) administrar en las cosas espirituales, 2) la llave de los misterios del reino, aun la llave del conocimiento de Dios, 3) la de presidir y oficiar en todas las ordenanzas, 4) la del recogimiento de la casa de Israel, 5) la de la obra genealógica o la obra vicaria por los muertos, y 6) la de ligar y desatar en la tierra como en los cielos.

Solamente hay una persona a la vez en la tierra que posee todas las llaves y esa persona es el presidente de la Iglesia. El puede delegar cualquier porción de este poder a otra persona, y esa persona entonces tendrá las llaves para esa parte da la obra. Así es que un presidente de templo, un presidente de misión, un presidente de estaca, etc., cada uno tiene las llaves para su labor específica. Cada uno de ellos es poseedor del Sacerdocio de Melquisedec pero uno de ellos no puede oficiar en el oficio del otro hasta que reciba propiamente las llaves del otro oficio. El conferir las llaves sobre un hombre no quiere decir que el hombre recibe más sacerdocio, pero sí, le da el derecho y poder para dirigir la obra de un oficio particular dentro del Sacerdocio. Un élder que es presidente de rama no tiene más sacerdocio que un élder de su congregación, que es bajo su dirección, pero sí, tiene el poder de dirgir las labores de la rama. Es así en todos los órdenes y oficios del sacerdocio. Tiene que haber una distinción entre la autoridad general del sacerdocio y los poderes de dirigir ejecutados por esa autoridad.

(*Continúa en la pág.* 526)

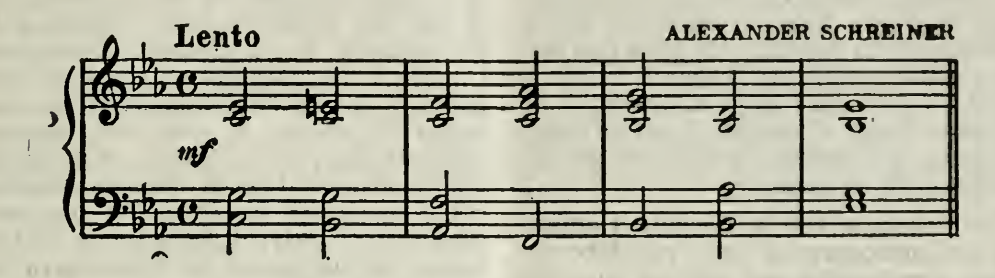
MAESTROS. VISITANTES
AGOSTO, 1953

Colonia Roma	100%
La Caseta	100%
San Pablo	100%
Santiago	100%
Torreón	100%
Morelia	89%
Colonia Industrial	87%
Tepatepec	84%
Monte Corona	83%

Las más cumplidas durante el mes de agosto.

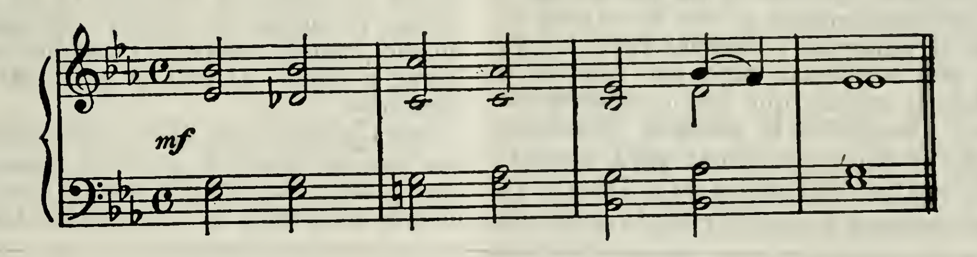
¿DONDE ESTA SU RAMA?

ESCUELA DOMINICAL



JOYA SACRAMENTAL:

Adornados de pureza
En la gran resurrección
Santos con eterna gloria
Vivirán en la unión.



Por Cipriana Valencia, miembro de la Mesa Directiva de la Escuela Dominical

HIMNO de Práctica: "¡Oh, Está Todo Bien!", página 214 del himnario.

EL PROPOSITO DE LA ESCUELA DOMINICAL.

El propósito de la Escuela Dominical es enseñar el evangelio a cada uno de sus miembros. También aprendemos en ella cómo cantar alabanzas a Nuestro Padre Celestial, así podemos decir que es la escuela que supera a todas las escuelas del mundo, ya que se preocupa por todos los que la forman desde el más pequeño hasta el más viejo. En ella, encontramos clases para cada edad, y el objetivo que lleva cada clase es de hacer nacer en cada uno un testimonio firme del evangelio restaurado. Por eso siempre se está exortando a los maestros a que estudien para que tengan éxito en su llamamiento.

Un carácter distintivo de la Escuela Dominical es el discurso de dos minutos y medio para dar dos de estos discursos enfrente de toda la congregación. Se puede ver el valor de estos dos discursos como fuerza tremenda de la enseñanza oratoria a los jóvenes mormones. Se buscan varios beneficios para los alumnos como resultado de estos discursos. 1o. La experiencia que ganan al rendirlos delante de una concurrencia. 2o. La enseñanza que reciben durante la preparación. 3o. Se preparan para ser futuros

misioneros. Estas son las razones por las cuales la Escuela Dominical debe tener buenos discursos y no solamente lectura de escrituras. Recordemos que la Escuela Dominical es una organización que está bajo la dirección de la cabecera de la Iglesia, y si ellos nos han hecho este programa debemos seguirlo porque ellos están bajo la dirección de Nuestro Padre Celestial, y así es como podemos ser buenos servidores de El, obedeciendo en todo.

No debemos ver la Escuela Dominical con menosprecio, sino que debemos estar agradecidos por ella, ya que nos sirve para familiarizarnos con los libros canónicos de la Iglesia y aprendemos el por qué somos miembros de ella, y este conocimiento hace que nuestra fe sea viva y activa.

He oído muchos comentarios de personas que han asistido por curiosidad a la Escuela Dominical con el propósito de saber qué hacen los mormones, y salen sorprendidas de ver la manera en que estudiamos, y después regresan ya no por curiosidad sino por conocer y saber lo mismo que los mormones saben. Conceptúo la Escuela Dominical como el culto preliminar para asociarnos con las actividades de la Iglesia, ya que podemos hacernos miembros de ella y participar aun no siendo bautizados. También es el culto con el que empieza la obra en un lugar y después se convierte en un grandísimo barrio o distrito como tenemos en las misiones. Así es que no podemos poner precio a la importancia de la Escuela Dominical. Hagamos por hacerlas mejores cada semana y así los visitantes tendrán una buena impresión de ella y lograremos más adeptos para la Iglesia de Jesucristo. Cada oficial de la Escuela Dominical o cualquier organización que está dentro de nuestra Iglesia es un instrumento en las manos del Señor para enseñar Su palabra y preparar a otros para que la extiendan entre todos los que no la conocen. Así podemos hacer el bien a nuestro prójimo enseñándole el camino por el cual puede regresar a la presencia de Nuestro Padre Celestial. Desgraciadamente los que no son miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días no tienen noción de cómo es Nuestro Padre Celestial ni quién es Nuestro Salvador, mucho menos conocen el camino para llegar a donde El está y gozar de su presencia.

Doy gracias por este conocimiento que nos ha sido dado y pido a Dios que nos ayude a culminar la misión que nos ha sido encargada en este mundo. Amén.

• • *Sociedad de Socorro* • •

SEIS DIAS TRABAJARAS

Por Ivie H. Jones

Aprendemos de las escrituras que el plan de salvación fué completamente formulado antes de que el mundo fuese formado; que fuimos creados primeramente como espíritus, y que habíamos progresado hasta donde pudimos progresar sin cuerpos mortales y las experiencias que podríamos obtener en el mundo.

Cada hermana de la Sociedad de Socorro que ha completado la asignación de lectura, se da cuenta de que el Señor planeó la creación del mundo de manera que pudiera terminar en seis días y descansar en el séptimo día dando un ejemplo a todo el mundo. Quizás estaría bien repasar exactamente lo que hizo el Señor en cada día para preparar para su día sagrado.

En el primer día, apartó la luz de las tinieblas e hizo día y noche. En el segundo día estableció el firmamento y

la tierra. En el tercer día juntó las aguas que estaban debajo del cielo y llamó la parte seca, tierra, y al recogimiento de las aguas llamó mares o oceános. Entonces mandó que la tierra produjera hierbas y árboles y frutos de todas clases según su especie, y así era, y así terminó el tercer día.

En el cuarto día Dios hizo las constelaciones del cielo, para dividir el día de la noche, y las estaciones del año. Hizo brillar las estrellas en los cielos y puso dos grandes luminares para alumbrar el mundo. El mayor de estos luminares, para brillar sobre la tierra durante el día, lo llamó sol, y el menor, para brillar por la noche, lo llamó luna. En el cuarto día también hizo las estrellas del firmamento para brillar sobre el mundo por la noche.

En el quinto día puso la vida en la expansión debajo de los cielos; toda clase de peces en las aguas, y aves de cada especie en el aire. Les dijo a todos que se multiplicasen e hinchieran la tierra según su especie y lo hicieron. Y Dios los bendijo, se nos dice. En el sexto día toda clase de reptiles y bestias y animales fueron puestos en la tierra y se les mandó multiplicarse e hinchir la tierra cada uno según su género. En lugar de esperar hasta el séptimo día para hacer el hombre, aprendemos que también hizo el hombre en el sexto día.

Citando de la Biblia leemos: "Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en las bestias, y en toda la tierra, y en todo animal que anda arrastrando sobre la tierra". (Génesis 1:26).

Espero que al leer este relato de la creación, que se encuentra en el primer capítulo de Génesis, hayan sido recargadas con la determinación de planear las tareas de su casa de manera que ustedes, también, puedan observar el Día del Señor y hacer en domingo solamente las cosas que son absolutamente necesarias. Seguramente Nuestro Padre Celestial no podría habernos dado una lección mejor o un ejemplo más perfecto de la debida observación del Día de Reposo.

Algunas de nuestras sociedades de Socorro lo encuentran conveniente tener sus juntas en sábado. Cada vez que oigo de una junta de la Sociedad de Socorro en sábado, me pongo a pensar en cuántos de esos hogares están en desorden el domingo en la mañana. Pienso en si los hijos tienen aseados sus cuartos; si tienen sus zapatos boleados para la Escuela Dominical, si las hijas tienen planchados sus vestidos para el domingo, sus medias remendadas, su cabello lavado, y si la familia ha estudiado la lección para la Escuela Dominical. También pienso en si la madre tiene algo planeado para la comida para el domingo, para que ella, también, pueda asistir a la Escuela Dominical y no tener que quedar en casa para cocinar la comida para la familia.

Recientemente celebrabamos una conferencia en una ciudad grande donde la rama alquila una capilla que está disponible sólamente en la tarde. Por eso teníamos la mañana libre. Decidimos visitar a algunos de los miembros y también pasar a ver algunos lotes que pudieran ser adecuados para construir una capilla.

Era una mañana deliciosa. El aire, hecho refrescante por una lluvia sobre toda la ciudad la noche anterior, estaba fresco y vigorizante. Viajamos por las calles y aun hasta el campo; vimos gente de todas las ocupaciones de la vida, aprovechándose del aire fresco de la mañana, afuera de sus casas.

Más temprano había niños con sus madres, cuyos rebozos negros sobre sus cabezas claramente indicaban que iban a la primera misa. Más tarde vimos a niños en sus mejores vestidos y trajes, mujeres con frescos vestidos ligeros y sombreritos monos, y algunos hombres andando rápidamente hacia las iglesias protestantes donde les encontraba en la puerta algún diácono de la iglesia o el mismo ministro. Pero la mayoría de las personas que vimos no iban a la iglesia. Parecían haber olvidado que era el domingo, el Día del Señor. Hacían cada clase de labor física que uno puede imaginar. Hombres, mujeres, y niños estaban trabajando en sus ran-

(*Continua en la 3a. de Forros*)



Mañana Puede ser muy Tarde ¿Está usted Listo?

Por la hermana Ivie H. Jones, esposa del presidente de la Misión Hispanoamericana

Ha habido muchos artículos en esta sección genealógica durante los siete o ocho últimos años. Cada artículo ha sido una súplica a los lectores del Liahona a que se preparen para recibir las ordenanzas más altas del Sacerdocio, la obra de los Templos por los vivos y muertos.

Muchas personas se han aprovechado de las sugestiones y mucho antes de las excursiones al Templo han preparado su genealogía y se ha hecho una obra maravillosa. Es lamentable que todavía hay algunos que, como las cinco vírgenes fatuas, pospongan hasta mañana lo que deben hacer ahora.

A veces puede ser la culpa de los que enseñan el evangelio, pero temo que, con demasiada frecuencia, los que van a ir al Templo olvidan que cuesta tiempo tramitar las hojas de Registro de Familia en el Index Bureau (Departamento de Indices) y mandarlas al Templo.

Por falta de entendimiento, cada año algunos de los miembros lamanitas hacen el viaje al Templo de Arizona en octubre, sin haber hecho preparativos algunos, y cada año hay muchas desilusiones y lágrimas vertidas.

Es trágico que miembros, sacrificando mucho, viajen cientos de millas a Mesa y entonces no puedan ser sellados a sus seres queridos muertos.

Es natural que personas que piensan que no van a ir a Mesa pospongan mandar su propia genealogía. He predicado sobre este tema y escrito muchos artículos, pero algunas personas todavía esperan a ver si van a poder hacer el viaje.

No escribiré más artículos para el Liahona porque el presidente Jones y yo seremos relevados en diciembre. Antes de salir, quiero impresionar sobre cada miembro la necesidad de preparar su propia genealogía y la correspondiente para la casa de sus padres, y entonces de estar seguros que estas hojas de Registro de Familia estén mandadas para que puedan estar listas a tiempo.

A menudo he escrito acerca de las experiencias desafortunadas que han ocurrido cuando las personas no han planeado ir al Templo y entonces, a última hora, han tenido la oportunidad de ir y no han encontrado lista su genealogía.

Una experiencia algo rara ocurrió en marzo de este año. La rama de Silver City, Neuvo México, ha tenido un crecimiento fenomenal durante los dos últimos años, como ustedes notarán de un artículo titulado "La Obra Misionera en Silver City", por el élder Dale

Nelson, el cual aparece en este número del Liahona. Apenas hacía tres años en junio de este año que la hemana Giron fué bautizada en la Iglesia. Por mucho tiempo sólo había dos miembros mexicanos allí y los usuales registros fueron mandados acerca de su bautismo.

Desde el tiempo de su bautismo, la hermana Girón ha tenido un gran deseo de ir al Templo y ser sellada a su esposo muerto y a sus padres muertos pero, siendo vieja y de recursos limitados, tenía pocas esperanzas de realizar su sueño, pero seguía esperando y orando. Por fin, en este año, los misioneros de la Misión Hispanoamericana tomaron la determinación de ayudar a los miembros de cada distrito a alistar su genealogía para sí y para sus padres. Un artículo titulado "Los Vivos Primero", publicado en la Liahona de agosto de 1952, mencionó este proyecto que ahora está terminado.

Por los fines de febrero, las hojas de la hermana Girón fueron mandadas con toda la genealogía de los demás miembros de Silver City. Dentro de una semana, y antes de que los registros pudieran ser tramitados por el Index Bureau, la hermana Girón tuvo la oportunidad de ir al Templo. Cuando el élder Nelson supo que pronto iba a entrar en el servicio militar, hizo el viaje a Silver City para llevar a la hermana Girón al Templo para que pudiera realizar su sueño de estos tres años. Ella ahora se está preguntando cómo puede volver a hacer el viaje para terminar esta obra y ser sellada a sus seres queridos. ¡Qué lástima! que sus hojas no estaban listas antes.

Con el nuevo plan de la Misión Hispanoamericana de alistar estas hojas de Registro de Familia antes de que se bautice la persona y de mandarlas con el registro del bautismo, los miembros de esta misión no deben ser impedidos en hacer esta obra importante porque sus registros estarán listos cuando se hayan mostrado dignos de entrar en uno de los Templos del Señor para recibir sus propias investiduras y ser sellados a sus seres queridos.

¿Está usted listo? Mañana puede ser muy tarde.

SECCION MISIONERA

El Arte de la Enseñanza

Por el élder William R. McKay

Hace más de mil años, en una pequeña aldea cerca de un pequeño mar rodeado por tierra, un hombre estaba haciendo una pregunta que para él era de suma importancia. El hombre a quien se hacía la pregunta tenía todo el conocimiento necesario para contestarla. Ese no era el problema, sino la manera en que la iba a contestar. La pregunta que le fué hecha era esta: "Maestro, ¿quién será el mayor en el reino de los cielos?" Antes de contestar el "Maestro" tuvo que considerar el conocimiento y la capacidad para entender de sus oyentes. Su contestación pudiera haber sido en palabras teóricas y elocuentes, pero en vez de contestarla de esa manera, llamó hacia él a uno de los pequeñuelos que jugaba allí cerca, puso el brazo sobre sus hombros y les dijo a ellos, "De cierto os digo, que si no os volviéreis, y fuéreis como niños, no entraréis en el reino de los cielos".

La contestación de su pregunta los sorprendió mucho. No era lo que esperaban, por lo tanto los hizo pensar en lo que estaba tratando de decir. No tardaron mucho en reconocer las cualidades que el niño poseía, que les serían necesarias para ser el mayor en el reino de los cielos; humildad como la de un niño, fe implícita, y amor sincero. El maestro reconoció que la pregunta que habían hecho era muy importante, no en sí misma, pero porque presentaba una oportunidad excelente para dar

una lección muy valiosa que tenía que ser presentada en una manera que no la olvidarían. El resultado fué tan bueno que la contestación de aquella pregunta ha impresionado a millares de personas después de la muerte de su autor.

Nosotros, los misioneros, si buscásemos en todos los tomos escritos sobre la vida de grandes hombres, no podríamos encontrar a nadie más digno de emulación en capacidad de maestro que al "Maestro" mismo. Nosotros como misioneros hemos sido llamados obreros y mensajeros del Señor, y portadores de las buenas nuevas, pero en mi modo de ver somos principalmente maestros.

Nuestro primer papel es el de enseñar el evangelio en tal manera que todos los que nos escuchan entiendan, sea cual sea su capacidad para entender. Esto requiere las mejores cualidades de un buen maestro. Tomen en cuenta que el Maestro, cuando quería enseñar algo del reino que para muchos iba a ser difícil para comprender aunque hubiera unos cuantos que sí le entenderían, acudía a una de sus hermosas parábolas. Empleaba una parábola que para los que entendían poco, nada más un poco les daba a saber, pero para los que entendían todo lo que les quería decir, abría una vista gloriosa, dándoles a conocer en parte el reino de los cielos. Nunca les enseñaba todo lo que sabía tocante a cualquier punto, sino sólo lo que él pensaba que ellos podían entender.

Así también nosotros como misioneros no somos enviados a enseñar al mundo todo lo que sabemos tocante al evangelio, sino nada más los puntos básicos, lo que es necesario para que lo entiendan bien. Somos llamados a enseñar los principios del evangelio en una manera simple y sencilla para que el mundo entienda todo lo básico perteneciente a su salvación.

Hay una tendencia entre nosotros los misioneros, cuando vemos que un investigador está sediento por oír las palabras de vida, de darle aun más de lo necesario, en otras palabras todo lo que sabemos de cierto punto, y le damos a su mente más de lo que puede digerir. O siendo otro el caso, en nuestro entusiasmo le hablamos con palabras que para nosotros son fáciles pero para la persona con quien hablamos son nuevas y difíciles de asimilar. Al terminar la lección encontramos que ha entendido muy poco porque muchas de las palabras que hemos empleado le han pasado por alto.

La obra misionera requiere el contacto con toda clase de personas de todo ambiente de vida. El éxito que el misionero obtiene depende en gran manera en el modo en que el misionero se presenta. Crear confianza y un deseo de aprender en los que escuchan es el primer requisito de un buen maestro. Para poder crear interés sobre cualquier asunto, nosotros mismos tenemos que tener el interés. Se cuenta un relato de un gerente de negocio que ocupaba varios vendedores para vender un producto especial. Cuando quería emplear a más vendedores, solía poner un aviso en el periódico y cuando su oficina se llenaba de solicitantes, él salía por la puerta de atrás y dando vuelta al edificio entraba por la de enfrente desempeñando el papel de un solicitante. Al entrar en el foyer la secretaria le pedía que se sentara y esperara un rato porque el gerente no estaba allí en esos momentos pero que pronto regresaría. Mientras fingía esperar, el gerente entablaba conversación con los solicitantes y de una manera u otra les preguntaba su opinión sobre el producto que iban a vender si recibían el puesto. Después de hablar con todos a su satisfacción le decía a la secretaria que no iba a esperar porque le urgía salir. Luego regresaba a su oficina y llamaba a su secretaria y le indicaba cuáles quería para sus vendedores. Su clave era: solamente los que tenían interés en el producto recibían el puesto. Los que nada más tenían interés en el puesto por sí mismo se encontraban otra vez en la calle. Este gerente sabía que para vender bien un producto, uno tiene que tener interés en lo que está vendiendo, porque si no está animado en lo que está haciendo no puede animar a otros.

Sabemos que todos los que salen a predicar el evangelio tienen interés en lo que están haciendo o de otra manera no hubieran salido de sus casas. Pero es una cosa tener interés y otra

muy distinta poder mostrarlo e infundirlo a otros. Uno de los mejores vendedores que yo he conocido era un bulto de energía viva, que solamente con entrar en el cuarto llenaba a todos de ánimo y su sonrisa prendía de sonrisas de todos en el cuarto.

Tenemos un nuevo plan que la Iglesia nos ha dado. Es un plan eficaz que deja muy poco que desear como una buena ayuda para presentar el evangelio. Pero este plan de nada sirve si no logramos entrar en los hogares para presentarlo. El plan, o es decir las lecciones del plan, son suficientemente interesantes de por sí. Ellas mismas crean su propio interés si tienen oportunidad de ser oídas. Pero esa oportunidad tiene que dársela el misionero. Para esto él tiene que venderse a sí mismo. A la puerta el misionero no tiene otra cosa que darle a la ama de casa más que su propia personalidad. A la puerta no va a darle la clase sino que va a tratar de interesarle por decirle que trae algo importante para ella. Pero lo que le va a admitir en la casa va a ser su propia personalidad y su manera de presentarse. Cada puerta a que toquemos va a presentarnos con una personalidad diferente. En cada casa nosotros vamos a tener que hacer un cambio rápido de presentación. El que no varía en su presentación va a encontrar muy poco éxito. El Señor espera que usemos todos nuestros talentos porque por eso nos los dió. Dice El: "Porque, he aquí, no conviene que yo mande en todas las cosas; porque aquel que es compelido en todo, es un siervo flojo y no sabio; por lo tanto, no recibe ningún galardón". (D. y C. 58:26).

En resumen, si queremos tener éxito en promulgar el evangelio no podemos quedarnos satisfechos con solamente decirles nuestro mensaje en una manera tibia, sino que tenemos que usar todos nuestros talentos y esfuerzos para infundirles el deseo de escuchar y aprender.

Acontecimientos de la Misión Mexicana

FIESTA DE "LOS PEREGRINOS" DE LA RAMA DE NUEVO LAREDO

El día 29 de julio de 1953, la Sociedad de Socorro de la rama de Nuevo Laredo llevó a cabo una fiesta para conmemorar la llegada de los Mormones al Valle de Lago Salado. El programa fué preparado y llevado a cabo por la A. M. M. de dicha rama.

Todos los participantes en el programa se vistieron de peregrinos y una atmósfera mejor fué creada por los hermanos Luis Gutiérrez M., quien es misionero en ese lugar, y Antonio Cuessy, el presidente de la A. M. M. allí, por medio de dibujos en las paredes representando el viaje y sufrimientos de los Mormones cuando cruzaron el desierto para encontrar un lugar en donde pudieran adorar a Dios según los dictados de sus propias conciencias. También los concurrentes fueron deleitados con los cantos de un "cuarteto peregrino" compuesto de los siguientes hermanos: José Montuy, Antonio Cuessy, élder Luis Gutiérrez M., y élder Jared León Dunn.


Un grupo de bailarines de Nuevo Laredo.

Luego salió un grupo de muchachos y muchachas peregrinos y bailaron el "Turkey in the Straw" (Guajolote), un baile peregrino de aquella época muy popular. Los que participaron en este número fueron los siguientes hermanos: Antonio Montuy, Andrés Montuy, José Montuy, Antonio Cuessy, Plácida Sandoval, Irene Landeros, Laura Landeros y Guadalupe (Pany) Benavides.

Para poner un fin formidable al programa, los concurrentes fueron favorecidos al ver una película a colores acerca de la historia de la restauración de la Iglesia y sus tribulaciones y persecuciones desde el año de 1820 hasta ahora. Se llamaba "Historic Highlight of Mormonism" (Puntos Históricos del Mormonismo). Los narradores de esta película fueron: José Montuy, élder Luis Gutiérrez M., élder Jared León Dunn, y Otalia Benevides.

Después de gozar de un programa tan hermoso, las hermanas de la Sociedad de Socorro sirvieron enchiladas "estilo Nuevo Laredo" y en verdad se puede decir que eran sabrosísimas.

También vinieron de visita la madre y hermanas del élder Dunn, quienes habían venido de sorpresa la noche anterior. En verdad se puede decir que se fueron muy complacidos con el "estilo Nuevo Laredo" y todo lo referente a la hermosa Misión Mexicana. La asistencia fué aproximadamente de noventa miembros e investigadores.

Reportero: Jared León Dunn

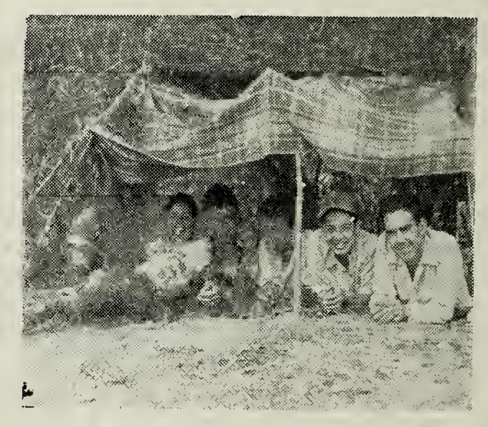
UNOS MOMENTOS MAS DE ALEGRIA

Decididamente la Rama de Ermita está desarrollando sus talentos para proporcionarse lo necesario en sus diferentes Auxiliares y en esta ocasión, 29 de agosto, la Sociedad de Socorro organizó un baile de Canastas que resultó todo un éxito tanto económico como saturado de la mayor alegría, porque ayudada de los jóvenes de la Mutual que fueron los pregoneros en la subasta de las canastas, éstas se realizaron con tanto entusiasmo, que hasta nuestro querido Presidente de la Misión, hermano Bowman, compró una hermosa y bien surtida de sabrosas viandas de las cuales tuvimos el placer de participar. Todas las canastas fueron vendidas y disputadas alcanzando muy buenos precios y seguramente si hubiera habido mayor número de ellas, todos los concurrentes habrían encontrado pareja para cenar esta noche inolvidable.

La previsión de nuestra Presidenta de la Sociedad de Socorro le aconsejó que debía condimentar sabrosos antojitos mexicanos y ricos refrescos para que nadie se quedara sin cenar esa noche y en esas condiciones el tesoro de la Sociedad de Socorro se aumentó con $ 172.00 que produjo la subasta y los antojitos, terminando con un alegre baile a la hora acostumbrada.

ACTIVIDADES DE LOS BOY SCOUTS

El grupo de los Boy Scouts de la Rama de Torreón, bajo la dirección de los élderes Orlando Arturo Rivera y Murland J. Burke, verificaron una excursión durante los días 10 y 11 de julio a un lugar denominado "La Goma", en el Estado de Durango.



Los Boy Scouts de la rama de Torreón que participaron en la excursión.

Dicha excursión fué de mucho provecho para los jóvenes ya que pusieron en práctica las enseñanzas que han recibido, además de haber disfrutado del ejercicio al aire libre en beneficio de sus organismos.

Los Boy Scouts que participaron en la excursión fueron David Simón, Jesús Martínez, Raúl Mota, y Armando de la Cruz.

"FIESTA DE BAILABLES"

Por María Eugenia Muñoz.

El día 29 de agosto de 1953, hubo una fiesta de Bailables en el salón de recreo de la Colonia Ermita, viéndose repleto de gente que había venido de las diferentes ramas del Distrito Federal.

Unas trescientas veintinueve personas asistieron, incluyendo los misioneros de las diferentes ramas y el nuevo presidente de la Misión Mexicana, Claudius Bowman, y su segundo consejero Elder Joseph D. Payne. Casi todos participaron en los bailables los cuales fueron la realización de los esfuerzos unidos de los miembros de estas ramas.

Todos los que asistieron salieron muy contentos de ver estos números tan bien preparados y tan lucidos siendo todos los participantes muy felicitados por su empeño.

1.—Participó la Colonia Industrial con dos bailes españoles, números de ballet y las chiapanecas.

2.—La Rama de Cuernavaca presentó un Baile Gitano, Huapango y un Popurri Mexicano. Siendo la maestra de estos números muy felicitada por su esfuerzo tan eficaz.

3.—La Rama de Morelia, bailaron Lindo Michoacán y Juan Colorado.

4.—Colonia Roma presentó bailables típicos americanos: Jingle Bells, Virginia Reel, y un baile mexicano Guadalajara.

5.—La Rama de Ermita presentó Varios Contrastes Mexicanos, siendo muy destacados.

Después fueron repartidos los premios para los que tenían los mejores vestidos y mejores presentados, siendo el Primer premio para la Rama de Morelia presidida por el Elder Federico Yáñez. El 2o. premio para la Rama de Cuernavaca presidiendo el hermano Franco. El Tercero para la Rama de Ermita presidida por el Hno. Arzate. También hubo premio especial para nuestro Presidente del Distrito, Richard R. Vertteli, el caul fué el organizador de estos bailables y ahora regresa para su casa pues ya terminó su misión. Lo felicitamos pues fué una cosa verdaderamente grandiosa; ojalá que se sigan fomentando estos acontecimientos más a menudo para infiltrar en los miembros el verdadero espíritu de la hermandad y acercamiento entre todas las ramas y distritos.

El Presidente Bowman dijo unas palabras incitando a todos los jóvenes, animándolos a competir en estos acontecimientos. Finalizando estos bailables hubo una oración por Elder Payne.

También se sirvieron sabrosos platillos mexicanos y refrescos y después continuaron todos bailando y gozando de una sana alegría y hermandad.

Sucesos de la Misión Hispanoamericana

RAMAS EN NUEVO MEXICO HACEN SU PARTE

Por Ivie H. Jones

Las ramas del Estado de Nuevo México están haciendo su parte en el adelantamiento de la obra misionera en la Misión Hispanoamericana. Las ramas son todas chicas con muy pocos jóvenes y señoritas que podrían ser misioneros y, desde luego, durante dos períodos de guerra los jóvenes han sido restringidos en su deseo de servir como misioneros.



Izquierda a derecha: La Hermana Margarita Villegas, la hermana Carmen Tomé, y el élder José García, tres misioneros de la rama de Las Cruces, Nuevo México.

Las condiciones son muy diferentes entre la misión Hispanoamericana y Mexicana en cuanto a jóvenes elegibles para servir de misioneros. Durante tiempos de guerra los varones en los Estados Unidos son sujetos a servir en las fuerzas armadas. Muchos jóvenes varones en la Iglesia y en la Misión ahora estan ansiosos de servir como embajadores para la Iglesia, proclamando el mensaje gozoso del evangelio restaurado, pero a menos que sean relevados por la directiva del servicio selectivo, no pueden ser llamados.

Considerando el número de miembros, uno pensaría que la obra misionera no ha sido demasiado fructífera en Nuevo México, pero eso no sería completamente correcto.

Debido a los muy limitados recursos y el extremo exceso de población, muchos de los miembros progresistas se han trasladado de Nuevo México, yendose a Utah, California, Colorado, Arizona, Texas, y otros Estados.

Taos tiene la rama más vieja de Nuevo México, datando desde el tiempo cuando la cabecera de la Misión Mexicana estaba en Manassa, Colorado, bajo la dirección del presidente Rey L. Pratt. Durante ese período había también una rama floresciente de miembros mexicanos en Manassa, pero ahora no hay una organización y muy pocos miembros quedan en el valle.

La rama de Taos ha fluctuado mucho, especialmente desde el establecimiento de Los Alamos (la ciudad de la bomba atómica). Muchos de los miembros se han trasladado a esta ciudad, poseída y operada por el gobierno, a donde se trasladaron para conseguir empleos más lucrativos. Aun con el número de miembros muy reducido, mandaron a la Misión Hispanoamericana tres misioneros en un tiempo, la hermana Jennie Miera, Arturo Trujillo, y Samuel Miera.

La rama de Llano, situada en las cumbres de las montañas como unas treinta millas al sudoeste de Taos, tiene muy pocos miembros pero mandó a Crecencia Durán, la única joven disponible. Crecencia trabajó como cocinera en la casa de la misión, ahorrando una parte de su sueldo para ayudarse en la misión. Desde su relevo de la misión, se ha trasladado a Lago Salado, Utah, donde trabaja en un hospital y es activa en la rama mexicana de esa ciudad.

Carlsbad mandó su única joven disponible, Cecilia Wilson. Ella ya se ha ido para su casa y está ayudando en su rama y planeando irse a la Universidad de Brigham Young.

Albuquerque tiene como representante en la misión a la hermana Ramona Gutiérrez, cuyas padres no son miembros. Ella está haciendo una labor loable en la misión y su deseo más grande es que, por su voluntad de servirle al Señor, sus padres vean la luz y se hagan miembros de la Iglesia.

Las Cruces y Española, con ambientes muy diferentes, están haciendo un trabajo misionero muy sobresaliente. Por muchos años la rama de Española consistía en las dos familias peregrinas de Nemecio Tafoya y Ricardo Durán. Sus cultos se celebraban alternativamente en los dos hogares donde tenían una Sociedad de Socorro, una Escuela Dominical, un presidente de rama, y un consejero.

Española, en un lado del Río Grande, y Riverside en el otro, han tenido un crecimiento fenomenal debido a su ubicación ideal cerca de la ciudad de la bomba atómica. Distinto a las de Taos, las personas de estas dos ciudades pueden vivir en sus propias casas e ir a trabajar en la ciudad del gobierno, Los Alamos. Los precios de terrenos subieron desrazonablemente, restringiendo los planes originales de construir una capilla para la rama de Española. Al llegar a ser demasiado numerosos para uno tras otro salón, ellos siempre han alquilado otro más grande, pero siempre con la esperanza de algún día construir su propia casa de adoración.

La rama se compone de miembros de las dos misiones, la Western States Misión, y la Misión Hispanoamericana. Sus Escuelas Dominicales, cultos del Sacerdocio, de la Sociedad de Socorro, y cultos sacramentales se conducen en ambas lenguas, Inglés y Español. La mayoría de los jóvenes hablan o entien-

den el Inglés, haciéndolo innecesario traducir al Español en la Primaria y la Mutual.

Las únicas dos señoritas disponibles en la rama de Española ahora sirven de misioneras regulares y están haciendo una labor meritoria. La hermana Geraldine González, hija de Juan M. y Concepción González ha sido miembro de la Iglesia toda su vida. Sus padres se trasladaron de Nuevo México a Los Angeles, California, donde su papá sirvió de presidente de rama durante muchos años. También su mamá era presidenta de la Sociedad de Socorro en Los Angeles, de manera que Geraldine ha tenido un entrenamiento religioso bastante bueno. Después de la muerte del hermano Juan González, su esposa, Geraldine, y el hijo Roberto se volvieron a Nuevo México donde compraron casas cerca de Española.

La hermana Dolores Durán, también sirviendo como misionera regular, es hija de Ricardo y María Cleofas Durán. Dolores tiene una línea larga de antepasados que eran miembros de la Iglesia. Sus bisabuelos, Savador Chávez y Amanda Abigail Pierce Chávez, se bautizaron en la Iglesia en 1879, así es que la hermana Durán entró en el campo misionero bien preparada para llevar las buenas nuevas del evangelio restaurado a su gente.

La rama de Las Cruces tiene una historia muy diferente. Las Cruces, ubicada cuarenta millas al norte de El Paso en la carretera nacional 85, no es territorio virgen, pues los habitantes de allí recuerdan misioneros quienes trabajaron en Las Cruces en los tempranos días del presidente Rey L. Pratt.

No hay registros disponibles para indicar cuándo los misioneros iniciaron la obra en Las Cruces pero en el pueblito de San Miguel, cerca de Las Cruces, un señor Manuel Ramírez fué bautizado en la Iglesia en 1918 ó 1919. Dentro de poco se trasladó a Los Angeles, dejando a Las Cruces sin siquiera un miembro mexicano de la Iglesia. No fué sino hasta agosto de 1949 que la rama mexicana de Las Cruces tuvo su principio con el bautismo de cuatro parejas y tres niños.

Dentro de poco fué organizada una Sociedad de Socorro, entonces una Escuela Dominical, y ahora hay una rama. Todavía hay pocos miembros, 36 adultos y 13 niños, sin embargo, del total de sólo 49 miembros, tienen en el campo a tres misioneros regulares.

Era un sacrificio bastante grande cuando la rama mandó a las hermanas Carmen Tomé y Margarita Villegas al campo misionero, pero el mayor sacrificio fué cuando mandaron a José (Pepe) García, un miembro de la presidencia de la rama. Luego que fué rechazado por el servicio militar, el élder García estaba listo para ir a la misión. Dejó una vacancia en la presidencia de la rama que no se podía llenar en ese tiempo, no tan solamente porque no había otros con el Sacerdocio, sino porque posee esa cualidad rara de ser líder y el entusiasmo tan necesario a una rama chica.

Para el tiempo en que este artículo será publicado, la hermana Villegas habrá sido relevada y estará en casa, ayudando en la rama.

Nuevo México no solamente ha provisto miembros de la Iglesia a otros Estados, sino que medidas por una base de porcentaje, las ramas posiblemente están sentando un nuevo récord alto para la Iglesia en el número de misioneros mandados. Cuando las ramas mandan a sus únicos jóvenes disponibles, no sólo muestra un testimonio de la divinidad de la obra, sino también una voluntad de aceptar su parte de la responsabilidad.

LAS CANTANTES DE KINGSVILLE

No hay nada raro o sobresaliente en un coro o grupo de Madres Cantantes en la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. Sin embargo, es singular que una rama tan nueva como la de Kingsville tenga un coro de Madres Cantantes tan sobresalientes y también un coro de jóvenes y señoritas.

Kingsville, nombrada por el famoso rancho King, uno de los más grandes ranchos en norteamérica, consistiendo en un millón de acres (400,000 hectáreas), está situada cerca del Golfo de

México. en el distrito de Corpus Christi.

Cuando la ciudad de Kingsville fué abierta de nuevo a la obra misionera en 1947, sólo había un miembro de la Iglesia en la ciudad. Los misioneros trabajaron diligentemente y bien, pero la gente simplemente no parecía interesada.



El grupo de Madres Cantantes, cantando en los servicios dedicatorios de la capilla en Kingsville, Texas.

Por fin el presidente de su misión sugirió que estos dos élderes cantaran en lugar de hablar para llegar al corazón de la gente. Sugirió que cuando recibieran en la puerta el pretexto tan familiar "Estamos demasiado ocupados", o "Tenemos nuestra propia iglesia y no queremos su mensaje", que se quedaran allí para cantar un himno. Fué inspirado a profetizar que si hicieran eso, tendrían éxito en convertir a muchos a la Iglesia.



El coro de jóvenes y señoritas de la rama de Kingsville.

La profecía se cumplió literalmente. Actualmente hay una rama de cerca de 100 miembros y todas las auxiliares son organizadas. Han construido una hermosa capilla en una bella parte de la ciudad, la cual fué dedicada en febrero de 1953.

Todavía revolotea sobre este grupo activo de Santos el espíritu de esos dos misioneros que cantaron en lugar de hablar para llegar al corazón de la gente de Kingsville. En su apreciación por el evangelio y lo que ha sido en sus vidas, y con la memoria de esos élderes cantantes, casi parecen prorrumpiendo con entusiasmo y un deseo de decirle al mundo, mediante unas canciones, que los cielos están abiertos y la Iglesia verdadera está en el mundo de nuevo.

La rama está afortunada en que la señorita Herminia Rodríguez toca bien el piano, y ella toca para todas las funciones de la rama además de los dos coros. Verdaderamente son una rama cantante.

LA OBRA MISIONERA EN SILVER CITY

En una localidad en las frescas montañas de Nuevo México hay un pueblo inolvidable para los que lo han conocido. Se llama Silver City. A causa de condiciones económicas, todos los mexicanos en su mayoría viven muy tranquilamente con el clima tan refrescante y saludable y la condición feliz del pueblo. Se ha desplegado un campo madurado para el trabajo misionero.

A principios del año de 1952 llegaron a ese pueblo dos misioneros. Se llamaban élderes Bodily y Nelson. Casi al llegar ellos el presidente Jones les dijo que era muy posible que por falta de misioneros nuevos Silver City sería el pueblo del que tendrían que sacarlos. Los misioneros, olvidándose de esa idea, se pusieron a trabajar. Al principio no congeniaron bien, pero, resueltos a vencer sus problemas, siguieron, para la gloria de Dios, y por fin llegaron a ser íntimos amigos de la gente.

Al principio había dos miembros, viudas, y en aquel entonces se reunían para verificar la Escuela Dominical en la

casa de una de ellas, la hermana Paula Baca. La otra era la hermana Consuelo Girón.

Por la vivacidad y alegría del hermano Bodily se levantaban los dos misioneros y salían a trabajar con ánimo. Su compañero, que habla español, adelantó el trabajo por su habla.

Después de la llegada de los hermanos no pasó mucho tiempo antes de que entrara en la Iglesia la primera persona nueva, la hermana Felipa Franco Luján, una investigadora de los hermanos Jared Heywood y Sheldon Clark.

Un poco después entró otro miembro fiel en la persona de Cirilo Hernández, también un investigador de los hermanos Heywood y Clark.



La Escuela Dominical de Silver City, Nuevo México.

Un día, muy de mañana, bajo el sol invernal, los hermanos Bodily y Nelson encontraron una casa grande y extraordinaria a la cual jamás habían llegado misioneros y por ser ellos tan honestos y trabajadores y llenos del Espíritu del Señor la hermana Josefina Maldonado se sentó a escucharles. Los misioneros al principio estaban un poco temerosos de que se muriera la semilla plantada, pero por la armonía y bondad de los hermanos y las bendiciones de arriba, la hermana Maldonado y su esposo llegaron a anhelar las visitas de los misioneros a su casa. Compraron dos ejemplares del Libro de Mormón porque de ese modo podían estudiar juntos mejor.

Los hermanos Maldonado siempre ponían en medio del grupo una mesita en que poner los libros. Ahora son muy activos en la rama de Silver City. Irán al Templo en octubre junto con algunos más.

No se debe olvidar el relato de los hermanos Gándara. Como hay muchos casos en los cuales han aceptado el evangelio diferentes personas en todas partes del mundo, también los hermanos Gándara pueden testificar a todo el mundo con sus testimonios verdaderos y honorables. Pueden relatar también de cómo el Señor probó el corazón de uno de ellos, quitándole unas dudas. Primeramente vino un ministro, tentándole, y luego vino una enfermedad de la cual no se esperaba un remedio. Al fin de todas las tribulaciones él aceptó el evangelio con toda su familia. Además de eso, los hermanos Nelson y Palmer vieron por el espíritu de profecía que si no se le hubiesen quitado las muchas dudas que él tenía en cuanto a ellos y lo que le habían presentado por tanto tiempo, el esposo habría muerto de la enfermedad, tan grave como fué. Pero se le quitaron las dudas y ahora el hermano Gándara goza de buena salud y tiene una fe activa. Es un miembro verdadero. Será un testimonio para todos los de Silver City y también para los misioneros que lo presenciaron. Pueden todos testificar que la palabra de Dios es tan fuerte y poderosa que nos puede consumir físicamente y que también nos puede guiar a la paz, alegría y contentamiento.

En resumen, de una semilla brotó una flor de aroma fragante. Todos los que aceptaron las palabras de los misioneros allá, ahora dan testimonios fieles que son ellos mismos verdaderos descendientes de los nefitas y lamanitas y que éstos son los días cuando el Señor se va a acordar de ellos, restaurándoles al conocimiento del Señor y trayéndoles el conocimiento de la casa de Israel.

Ahora en Silver City hay cinco o más que poseen el Sacerdocio y uno o dos que ya están listos para el oficio de

élder y por consiguiente listos para llevar a sus esposas al Templo.

Desde el tiempo cuando los misioneros llegaron a Silver City, la obra misionera ha progresado con mucho éxito. Ahora se cuentan como treinta miembros, con varios investigadores que están esperando el bautismo. Se halla en esta rama una condición muy distinta y sobresaliente en que hay casi el mismo número de varones como de mujeres. Parece que en Silver City los varones tienen tanto interés en la religión como sus esposas.

Existe una buena armonía entre los anglosajones y los mexicanos, pues los dos grupos están teniendo cenas, tanto mexicanas como americanas, para completar el pago de los gastos de construir una capilla muy bonita.

Por la buena armonía que existe allí se cree que vendrán muchos más a participar de las bendiciones del Señor. Hace nada más tres años desde el primer bautismo.

También hay una Sociedad de Socorro bien organizada con trece miembros. Todas están muy animadas y todas están trabajando con mucho ahinco. Muy pronto habrá una rama bien organizada en Silver City, dirigida por los mismos miembros.

Para los Niños

JOSE VE EL CIRCO

Un cuento para niños escrito por Elizabeth Searle Lamb, tomado de "The Children's Friend"

DOS VECES durante la noche José se volvió en su hamaca blanca para ver si el sol había ahuyentado a la luna. Casi no podía esperar hasta la mañana porque el circo venía a Santarem en un barco grande en el río Amazonas.

Apenas rompía el alba cuando le despertó el ruído de una carreta tirada por bueyes llevando frutos al mercado. Se levantó y vistió en menos tiempo que el en que un chango podría subir el cocotero junto a la puerta. Silenciosamente salió a la calle.

José sentía una fiebre de conmoción al correr al muelle. ¡Nadie sabía cuándo llegaría el barco, y José sentía que no podía perder siquiera un minuto! Se detuvo por un momento para tomar dos grandes mangos del suelo debajo de un árbol antiguo. Ellos le servirían para el desayuno.

Todavía no había casi nadie en la playa cuando José llegó al muelle. Un solitario pescador levantaba la brillante vela azul de su barquito; una mujer con su canasta de ropa en la cabeza cruzaba la arena a la orilla del río para lavar. José miró sobre el agua lodosa del río Amazonas, pero no se veía ningún barco.

A la orilla del agua dos zopilotes negros reñían sobre un pez. Al correr José, uno se echó a volar con un chillido rauco y el otro se echó a correr por la playa en la manera cómica en que corren los zopilotes. José lo persiguió hasta que también voló. Entonces se puso a jugar en la arena de la playa. Niños venían ahora para llenar sus grandes cántaros del agua del río, y José se detuvo para mirar a un pescador tirar su grande red blanca sobre el agua.

Se oyó un grito, "¡Ahí viene!" José miró y muy lejos, río abajo, vió una pequeña mancha negra sobre el agua. Sabía que era el barco. Estaba tan emocionado que no sabía qué hacer.

Para el tiempo cuando el barco llegó al puerto se había reunido un grupo de personas. José no era muy grande, y cuando la gente empezó a empujarle, continuamente tenía que esforzarse para quedar al frente. Tuvo que quedar allí para que pudiera trabajar cuando el hombre del circo viniera para solicitar muchachos para descargar el barco.

Tuvo que hacerlo si iba a ver el circo. Su papá estaba enfermo en el hospital y su mamá apenas podía ganar lo suficiente para comprar las cosas necesarias. José era pequeño, pero fuerte; podría ganar los centavitos que el hombre del circo pagaría.

El barco llegó al muelle y un hombre gordo y chaparro se bajó. —¿Hay algunos de ustedes muchachos que quieren ayudar a descargar el circo? —gritó. Todos se apretaron alrededor de él, pero José llegó primero.

—Quiero el trabajo, Señor, —dijo expectante.

El chaparro le miró. —Lo siento, chico, pero eres muy pequeño, —y se volvió a los otros muchachos.

Desilusionado, José se fué tristemente al otro lado del muelle. No podía aguantar el pensamiento de que quizás no vería el león grande, los changos chistosos, los payasos pintados, y la niña acrobática. Cuando el último muchacho había desaparecido en el interior del barco, José volvió al señor.

—Señor, soy fuerte. Trabajaré duro y. . .

Pero el hombre gordo nada más le empujó a un lado.

Los muchachos empezaron a sacar las cajas y baúles, los cuales fueron llevados en carretas a la plaza principal. José miraba. Una docena de muchachos sacaron el grande rollo de lona, la tienda grande. Entonces vinieron las jaulas de los animales.

Una mujer enormemente gorda, con una falda roja, bajó del barco. Un hombre altote y delgadísimo llevando un bastón salió tras un muchacho llevando dos grandes canastas. Iba tan despacio el muchacho que casi no parecía moverse y el altote sacudió su bastón como si fuera a castigarle. Entonces se rió a José.

José estaba saliendo cuando una muchacha hermosísima vino alegremente sobre la cubierta y bajó, yendo por la angosta calle con una vieja. La muchacha estaría en el circo, pero él no la vería, pensaba José. No tenía los centavos en su bolsa.

El habría trabajado duro y rápido, no como el flojo a quien el hombre altote quiso pegar. Recordando, José sonrió un poquito, pero se sentía tan triste que parecía que su pobre corazón se iba a romper.

Era medio día y su mamá estaba en la cocina cuando llegó a la casa.

—¿Ayudaste a descargar el barco? —preguntó.

—No, —dijo tristemente— el señor dijo que yo era muy chico para hacerlo.

Su mamá tomó frijoles de la cazuela negra y le dió un plato, y también un pedazo de pescado y pan. Mientras José comía le habló a su mamá de la gente del circo y el rollo grande de lona y las otras cosas. Al contar de ello sus ojos empezaban a brillar de nuevo.

—Mamá, —dijo tomando un plátano del racimo colgando junto a la puerta— ¿puedo volver al parque a ver la tienda grande y las jaulas de los animales?

Su mamá sonrió. —Sí, hijo, y recuerda todo lo que veas para que puedas contárselo a tu papá cuando lo veamos en la noche.

Al pequeño José la tienda parecía tan grande como el mercado. No viendo a nadie, se fué atras de la tienda. Había otras tiendas más pequeñas arregladas en forma de medio círculo en un lado; al otro lado estaban las jaulas de los animales, con sus ventanas protegidas por fuertes parrillas de hierro.

Estirándose, José pudo ver adentro. En una había varias víboras en el piso sucio. En otra había cuatro perritos negros y blancos, jugando.

Al volver de esa, vino de la próxima jaula un tremendo rugido, lo que hizo brincar a José como si le hubiera tronado un cohete debajo de sus pies descalzos. Había un grande león amarillo, andando nerviosamente desde un extremo de la jaula hasta la otra.

Cuando el león llegó al extremo de la jaula y se volvió para regresar, tocó ligeramente la puerta. Parecía, a la mirada aterrorizada de José, que la puerta movió. Pensaba que se había equivocado, pero se fué a la puerta, y seguramente, en un momento, se abrió como dos centímetros más. Estaba abierta ya varios centímetros.

Corriendo, José subió la pequeña rampa y empujó la puerta. Su corazón estaba palpitando tanto que pensó que seguramente el león lo oiría, pero el león siguió andando nerviosa y enojadamente.

¡Otra vez vino el rugido, tan fuerte que sacudió la jaula! ¡José estaba terriblemente espantado! Sabía que tenía que quedar y mantener cerrada la puerta, si podía, hasta que alguien viniera. Parecía que pasaron horas, pero realmente no era sino unos minutos hasta que oyó venir a alguien.

Por la esquina de la tienda grande vino el chaparro gordo que había empleado a los muchachos. No bien había visto a José parado a la puerta de la jaula del león, cuando empezó a hablar enojadamente.

—¡Tú, muchacho, sácate de allí! ¿No sabes que si abrieras esa puerta el león te podría comer en dos bocados? ¡Vete!

José trató de interrumpirle. —Pero Señor...

El jefe del circo siguió hablando. —¿No eres tú el muchacho que me molestó esta mañana? ¡Voy a llamar al policía!

Inadvertido, el hombre altote se había acercado por el otro lado de la jaula. —Espérese, Fernando, —dijo quedamente. Está roto el candado. Este muchacho ha estado reteniendo la puerta. —Se rió a José.

—A la mejor él lo rompió, —gruñió Fernando.

—Absurdo, —dijo Roberto— ha estado descompuesto desde hace un mes.

José casi tenía tanto miedo de Fernando como el que tenía del león, pero logró hablar.

—Señor, es cierto —dijo a Fernando. Vine a mirar porque no tenía centavos para ir adentro. Miré al león rugir y cuando tocó la puerta, empezó a abrir y por eso me vine a retenerla.

—Evitándonos mucho lata, ¿verdad, Fernando? —dijo Roberto.

—Supongo que sí, —gruñió Fernando— si realmente aconteció así. Sostenga la puerta, Roberto e iré por otro candado. Entonces puede darle al muchacho un boleto al circo.

Los ojos de José brillaban al oír eso y sonrió a Roberto. —Yo puedo sostenerla, Señor.

Cuando Fernando regresó, Roberto tomó por la mano a José. —Vente. Tengo que prepararme para el programa.

José miró a Roberto ponerse su traje de payaso y pintarse la cara de blanco con una grande boca roja y círculos azules debajo de los rojos. ¡Qué maravilloso era, mirando a un payaso vestirse! Cuando Roberto estaba listo, dió a José un boleto y le mandó a la entrada de la tienda grande.

Casi no lo podía creer José, cuando el muchacho le llevó a un asiento en la primera fila. Pronto empezó a tocar la banda y entonces entró el gobernador con su familia. Eso fué la señal para que empezara el circo, y al ver a Roberto dando saltos mortales en el anillo grande, José suspiró profundamente y batió las manos por puro gusto.



A. M. M.

Lema: 1953-1954

"Perseverad en la libertad que os ha hecho libres; no os enredéis en el pecado, sino queden limpias vuestras manos, hasta que el Señor venga." (D. y C. 88:86.)

MEJORAMIENTO PERSONAL

Por el élder Jack N. Harwick

Existen en el mundo una infinidad de organizaciones, clubs cívicos, y otros grupos con ideales nobles que se dedican al servicio del prójimo y cuyo objetivo es el mejoramiento del mundo en general. Estos grupos son muy dignos de alabanza y, por supuesto, debemos apoyarlos en cuanto proyecto formulen para el adelantamiento de lo bueno en el mundo. Pero, ¿cuántos de estos grupos fueron organizados bajo dirección divina de Nuestro Padre Celestial? Si

empezamos a nombrar las organizaciones divinamente inspiradas, encontramos que son pocas, en verdad, sólo hay las que están dentro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, tales como la Sociedad de Socorro, la Escuela Dominical, la A.M.M., y la Iglesia misma. Estas, y las otras organizaciones de la Iglesia, son las organizaciones puestas por el Señor mismo. Son las que El dirige y son las que pueden obrar más eficazmente por avanzar las causas de la moralidad y del Cristianismo en el mundo.

Cuando miramos en nuestro derredor, vemos mucha iniquidad y maldad en este mundo triste, muchos males sociales como la pobreza, la embriaguez, y la delincuencia, y lamentamos que existan estas condiciones. Tenemos deseos de que el mundo sea perfecto, deseos de que reine la paz y que todo mal e iniquidad sean quitados del mundo; en fin tenemos deseos de que haya las condiciones prometidas para el milenio, cuando Satanás será atado y cesarán las guerras, el oprobio, la injusticia. Quizá nos sentimos muy pequeños e incapaces de hacer mucho para lograr esta condición feliz. Es probable que sintamos que no podemos contribuir mucho para ese fin. Pero sí hay algo que cada uno puede hacer, y si todos lo hiciéramos, ya tendríamos a la mano el estado dichoso de la perfección mundial. El mejor lugar de empezar una reformación es consigo mismo.

La contribución más importante que podemos hacer para el mejoramiento del mundo es la de nuestro propio mejoramiento. Si todos en el mundo se mejoraran hasta perfeccionarse, ya existirían las condiciones anheladas. Quizá el Señor tuvo eso en mente cuando inspiró a los caudillos de la Iglesia a organizar la Asociación de Mejoramiento Mutuo. Quizás pensaba que la mejor forma de efectuar el perfeccionamiento del mundo era la de efectuar el mejoramiento de cada ser individualmente. De todas maneras, sabemos que la A.M.M. ha sido organizada por revelación con el propósito de que nos ayudemos mutuamente a perfeccionar nuestras vidas, a mejorar nuestras condiciones sociales, y hacer más felices nuestras vidas mediante obediencia a la voluntad de Dios. Si realizamos nuestros ideales y objetivos altos, efectivamente habremos contribuido mucho al progreso y mejoramiento del mundo, y a la vez, cada uno habrá hecho muchísimo para lograr su propia salvación. El Señor ha dado los medios por los cuales podemos desarrollar nuestros talentos, nuestras habilidades, nuestra personalidad. En esta gran asociación, la A.M.M., tenemos una herramienta muy poderosa para ayudarnos a labrar nuestra salvación y hacer más feliz nuestra vida aquí en la tierra. No olvidemos que en aquel día del juicio no seremos juzgados por las condiciones del mundo en que vivimos; seremos jugados según nuestras propias obras y condiciones espirituales. Seremos juzgados según la manera en que aprovechamos las oportunidades que el Señor nos dió. No malogremos nuestras oportunidades y seremos contados entre los fieles, los Santos del Dios Altísimo en aquel día. Así que, en las palabras del apóstol Pablo, "Vamos adelante a la perfección".



"Y también han de enseñar a sus hijos a orar y a andar rectamente delante del Señor." D. y C. 68:28.

GANAR LA CONFIANZA DE LOS NIÑOS

Por Jennie Barnard

Las maestras de la Primaria deben tener un interés especial en cada niño de la clase. Tienen que mostrar el mismo interés y amor para cada niño y no deben mostrar favoritismo. Los niños saben cuando la maestra indica que quiere a uno de ellos más que a los demás y no debe ser así. Si la maestra

muestra el mismo interés en cada niño, entonces cada niño pensará que es igual a los demás.

¿Cree usted que es necesario conocer a cada niño? ¿Cómo puede hacerlo? Puede hacerlo por conocer la pesonalidad de cada uno. Primeramente, si conoce sus nombres y siempre los llama por sus propios nombres se sentirán más importantes. Tiene que estudiar a cada niño y recordar sus hábitos para entenderlo mejor.

Si una maestra tiene en su corazón el interés de cada uno de sus discípulos, después de un corto tiempo puede conocer la personalidad de cada uno.

Los niños tienen que participar en la lección para que puedan recordarla mejor y para no perder su interés en ella. Muchos de los niños no quieren mostrar si tienen interés o no. Casi siempre hay una razón por esto. Tal vez el niño tiene miedo o tiene un complejo. En tal caso usted tiene que estudiar al niño más hasta que tenga su confianza y hasta que pueda ayudarlo.

Cuando la maestra pide a un niño dar la oración y él dice que no puede o no quiere, ¿qué se puede hacer? Ella puede decirle que le ayudará o si él no acepta entonces la maestra puede hacer la oración y la clase en conjunto puede repetirla. Esto no debe ser siempre, solamente hasta que los niños sepan cómo dar la oración. Cuando un niño está participando con otros niños, tiene más confianza en sí mismo y tal vez al fin puede hacer la oración o cualquier otra cosa solo.

Una vez había dos muchachos platicando y uno dijo al otro, "A mí no me gusta la maestra de la Primaria. Ella es muy orgullosa y nunca me habla cuando me ve en la calle afuera de la Iglesia. Creo que ella no me hablaría en la Primaria si no tuviera que dar la lección. Ella es casi como una piedra y nunca quiere preocuparse por nosotros". El otro muchacho le contestó así: "Qué caray! Mi maestra de la Primaria es tan diferente y tan buena. Siempre me habla en la calle o en cualquier lugar que la vea y me llama siempre por mi propio nombre. También a veces, aunque no sea el día de la Primaria, tenemos una fiestecita con juegos y a veces tenemos galletas o dulces. Nosotros, los niños, tomamos nuestro turno juntamente con ella para traer las galletas, los dulces, o cualquier cosa que tenemos. También si uno de nosotros tiene un problema puede confiar en ella y siempre ella nos ayuda si es posible. Ella siempre tiene muchas cosas para mostrarnos cuando están dando la lección y la podemos entender muy bien. Si no podemos entender, solamente le decimos y ella nos explica otra vez y en una manera más sencilla. ¡Pobre de ti! ¡Qué lástima! que no tienes una maestra como la mía". ¿Como cuál de las maestras deben ser las maestras de nuestra Primaria? Creo que todos sabemos cuál es la mejor.

Si un niño no se porta bien, no debe echarlo fuera de la clase. Debe tener paciencia con él y usar sabiduría. Si una maestra saca a un niño fuera de la clase, tal vez ese niño nunca vuelve a la Primaria o la Iglesia otra vez. Si la maestra tiene amor para con los niños, tratará en cada manera que pueda y también en cada momento de ayudarlos a ser fieles, buenos e inteligentes niños para que cuando sean grandes puedan llevar sus deberes como líderes y maestros de la Iglesia.

Cristo Dirige su...

(*Viene de la pág.* 484)

Jesucristo, manda a un profeta a los habitantes del mundo, cuando ellos rechazan al profeta de Dios, rechazan al Señor Jesucristo. Eso lo ha declarado El en sus propias palabras.

Quisiera señalarles una promesa en el Libro de Mormón de un profeta que Dios declaró que mandaría, la promesa hecha a José quien fué vendido en Egipto, de que en los últimos días levantaría de su simiente un vidente y profeta escogido, semejante a Moisés. Y les recuerdo de que en las sagradas escrituras no había ningún profeta en Israel semejante a Moisés porque Moisés ha-

blaba con Dios cara a cara, como un hombre habla a un amigo. Según las escrituras, la mayoría de los profetas reciben la palabra de Dios por inspiración, pero Moisés hablaba con Dios, y Dios declaró que en este día levantaría a un profeta semejante a Moisés. Entonces dijo, "Le daré el poder de mi palabra", y aunque no haya ahora tiempo para enumerarlo, piensen en todo lo que el Señor ha sacado a la luz mediante su profeta moderno. Entonces dijo, "No solamente mi palabra... sino el poder de convencerlos de la verdad de mi palabra, que ya se habrá ido entre ellos", y eso es lo que los misioneros de esta Iglesia están haciendo en todo el mundo. Están abriendo la Biblia, el palo de Judá, y enseñando a la gente cosas de las cuales nunca han oído. En el campo misionero muchas veces he dicho a personas que les mostraría cosas de ese libro que nunca habían leído en toda su vida, a mí no me importaba cuántas veces lo habían leído. Entonces el Señor declaró, "porque la cosa que el Señor producirá", por este profeta semejante a Moisés, "traerá a mi pueblo a la salvación".

Hermanos y hermanas, dejo mi testimonio con ustedes ahora de que el Cristo resucitado vive ahora, que dirige su Iglesia, y que ha levantado a un profeta semejante a Moisés de antaño, y que si seguimos sus eneñanzas nos conducirán a la salvación. Que Dios ayude a cada uno de nosotros a hacer esto, oro en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Inteligencia, Conoci...

(*Viene de la pág.* 487)

de la iniquidad, por su propia voluntad, porque como se ha dicho antes, Satanás no puede forzarlo ni mucho menos obligarlo a obedecer sus malos designios porque no le es permitido hacerlo.

Por el conocimiento del pro y el contra antes expuesto, la humanidad puede sacar conclusiones de gran importancia para el curso de su vida. Dice el Señor que de continuo al hombre le ha llamado la atención el mal, pero si el hombre obedece el mal es porque no ha querido hacer buen uso de su inteligencia y conocimiento de los que el Señor le ha bendecido. En seguida, los hombres que tienen el conocimiento de la ciencia humana y que conocen la ley de Dios, han tenido poco o ningún cuidado de enseñarla en toda su pureza. En parte estos hombres son responsables, pero en el fondo quizá no, porque aun los hombres que tienen la ciencia humana de continuo cometen muchas iniquidades, como los que no la tienen. La inteligencia y el conocimiento son provistos por Dios y son iguales para todos.

Nosotros mismos somos responsables, porque tenemos inteligencia y conocimiento del mal que puede caer sobre nosotros y aun sobre nuestros hijos por causa de nuestra perversidad. Nuestros hijos son los que heredan el estigma de degeneración.

Y si nosotros no fuéramos los directamente culpables de esta degeneración, no hubiera sido necesaria la ley de los diez mandamientos para el hombre. Alguien dirá que hasta cierto punto la ley es cruel, pero sólo lo sería si el Señor no nos hubiera dado la inteligencia y el conocimiento que nos dió por anticipado. Nótese aquí lo que dice el Señor en sus diez mandamientos y que parece que en nada los hemos cumplido. El dice en el versículo quinto: "...yo soy Jéhova tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos, a los que me aborrecen". Fijémonos que el mal no sólo es para nosotros, sino que pasa a nuestros hijos por mandato de Dios, porque somos los culpables. Algunos dirán que no aborrecen a Dios, pero desde el momento que hacemos lo contrario a su voluntad, le demostramos que no nos interesa, y eso es tanto como aborrecerlo.

Por consiguiente, de la lacra que nuestros hijos llevan y el sufrimiento que ellos padecen, nosotros somos los únicos responsables, y como tenemos inteligencia y conocimiento que Dios nos ha dado, tenemos conciencia, y ella es

siete hermanos bajo la dirección del presidente Brigham Young, para que tomase resoluciones y considerase los medios para sacar a los santos de Misurí. El Comité se puso a trabajar, recogiendo los medios que se pudieron obtener, y proyectando planes para trasladar a los pobres. Más tarde se nombró otro comité para que se encargara de la salida de los miembros. El éxodo empezó durante los meses del invierno y muchos de los miembros se reunieron en Quincy, Edo. de Illinois, donde fueron recibidos bondadosamente. Por motivo de su extremada pobreza —pues los habían robado y saqueado— muchos de los miembros de la Iglesia no pudieron salir antes de la primavera de 1839. Llegó el mes de abril y el día 6 se reunió el populacho para declarar que todos los "mormones" tendrían que salir del distrito de Caldwell para el 12 de ese mes. Se procuraron todos los troncos de animales que había disponibles, se pidió ayuda a los miembros de la Iglesia que ya se encontraban en Illinois, y los miembros que aún quedaban en Far West emprendieron su viaje de Misurí. Para el 14 de abril se había trasladado a treinta familias a un sitio que se hallaba a unos trienta y seis kilómetros de Far West, rumbo a Quincy. La mayor parte de los que integraban el comité se quedaron en Far West hasta el fin. El presidente Brígham Young se vió obligado a partir como a mediados de febrero, pues los irritados habitantes de Misurí querían matarlo. Desde Illinois dirigió el establecimiento de los miembros.

El jueves 18 de abril de 1839 el hermano Héber C. Kimball notificó a los miembros del comité encargado del traslado que dieran fin a sus asuntos inmediatamente y partieran, porque sus vidas corrían grande peligro. Un grupo de hombres armados se dirigió a la casa del hermano Túrley para matarlo; los mismos pasos se dieron contra otros miembros del comité, y algunos de los del populacho intentaron matar a Héber C. Kimball en las calles de Far West. Los miembros de la Iglesia ya habían salido; muchos de ellos fueron por Richmond y el río Misurí hasta Quincy. A los miembros del comité que todavía permanecían, se concedió una hora para que salieran de allí. Rápidamente recogieron los artículos que pudieron llevar consigo y partieron. El populacho entonces empezó a saquear las casas que no habían sido robadas de todo lo que contenían.

(Continúa en el próximo número)

Llamada a Media...

(Viene de la pág. 501)

"Pues, hermano Mecham, —dijo— usted no me debe ningún costal de harina".

Y el contestó. "Sí, se lo debo. Debo a la esposa de cada misionero un costal de harina".

Puso el grande costal de harina adentro de su puerta.

Entre lágrimas de gratitud, ella le dijo de su grande necesidad, de sus oraciones, y que el Señor le había mandado en contestación a ellas. Ella le dijo que estaba desvelando toda la noche para terminar una costura con la esperanza de obtener dinero en la mañana para comprar alimentos para el desayuno de los niños. Ahora podría acostarse y llorar de gratitud.

Cuando amaneció, la fiel madre mostró a los niños el grande costal de harina que el Señor había mandado en contestación de sus oraciones. Les dijo de como el Señor había puesto el pensamiento de ayudarlos en el corazón del hermano Henry Mecham. "Y ahora, —dijo—, tenemos que arrodillarnos otra vez y darle al Señor las gracias por la harina que nos bastará hasta que regrese Papá".

El Sacerdocio y sus Lla...

(Viene de la pág. 504)

"No hay ningún oficio perteneciente a este sacerdocio que es o puede ser mayor que el sacerdocio mismo. Es del sacerdocio que el oficio deriva su auto-

Misioneros Nuevos en la Misión Centroamericana





Angus P. Skousen



A. Raúl Rodriguez
Guatemala, C. A.

Misioneros Relevados de la Misión Mexicana

Richard Vetterli
Fresno, Calif.

Ricardo García
Monte Corona México

William Calvert
Caliente, Nevada

María Esther Lugo
México, D. F.

David Richards
Silver Spring, Maryland

ridad y poder. Ningún oficio da autoridad al sacerdocio. Ningún oficio puede añadir al poder del sacerdocio. Pero todos los oficios en la Iglesia derivan su poder, su virtud, su autoridad, del sacerdocio". (Presidente José F. Smith, *Gospel Doctrine* p. 148).

La casa de Dios es una casa de orden. Los hermanos deben aprender este orden y usarlo como su guía, especialmente cuando están en oficios para dirigir.

Seis Días Trabajarás...

(*Viene de la pág.* 507)

chos, o lotes; azadonaban su algodón, construían cercos, cortaban césped, limpiaban gallineros, hacían adobes, enyesaban casas. Algunos estaban vestidos para un paseo del fin de la semana y corrían a mercados cuyos dueños habían olvidado, también, que el Señor dijo que ni ellos, ni su siervo, ni su criada, ni siquiera el extranjero dentro de sus puertas, debían trabajar en domingo. Era cosa repugnante el ver profanado tan descuidada y voluntariamente el Día del Señor.

El aspecto más triste era que la mayoría de las personas que profanaban el Día de Reposo eran mujeres y niños. ¿Cómo pueden las madres esperar que sus hijos o sus esposos observen las leyes de Nuestro Padre Celestial cuando ellas mismas están tan irrespetuosas de Sus deseos?

Miembros de la Sociedad de Socorro y Maestras Visitantes, incitemos a todos los miembros de la Iglesia a recordar el Día de Reposo y guardarlo santo. Veamos que nuestra casa esté en orden y hagamos toda nuestra labor en seis días y enseñemos a nuestros hijos a prepararse en el sábado para que todo esté listo para el domingo. Si lo hacemos, el Señor bendecirá a nosotras y nuestros hogares serán lugares encantadores y ordenados en que vivir, y nuestros hijos aprenderán a andar rectamente ante el Señor y a ser preparados a encontrar al Salvador cuando venga.

Los Oficiales de la Iglesia Deben poner el Ejemplo

Tomado de discursos del finado presidente Heber J. Grant, dados en las Conferencias Generales de Octubre, 1937 y Abril, 1938

Contamos con que todos los oficiales generales de la Iglesia, cada uno de ellos, desde este mismo día, paguen completa y absolutamente sus diezmos, y verdaderamente observen la Palabra de Sabiduría; y pedimos a todos los oficiales de la Iglesia y todos los miembros de las Directivas Generales, y todos los oficiales de las estacas y ramas, que si no están viviendo de acuerdo con el evangelio y honrada y conscientemente pagando sus diezmos, por favor háganse a un lado a menos que desde este día en adelante vivan según las leyes...

Creemos que en todas las estacas de Sión, cada presidente de estaca, cada consejero al presidente de estaca, cada secretario de estaca, y cada miembro del concilio alto, dirigiendo a la gente de la estaca debe vivir de acuerdo con estas leyes y les pedimos que renuncien sus puestos a menos que las observen. Ellos tienen la responsabilidad de presidir, y cada oficial que preside debe decir desde ahora: "Voy a servirle al Señor de manera que mi ejemplo será digno de emular".

Ningún hombre puede enseñar la Palabra de Sabiduría con el Espíritu de Dios si no la observa él mismo. Ningún hombre puede proclamar el evangelio con el Espíritu del Dios Viviente a menos que él viva de acuerdo con su religión; y con esta grande tarea que ahora tenemos por delante, tenemos que renovar nuestra lealtad a Dios, y yo creo sin ninguna duda que Dios inspira y bendice, y multiplica nuestra subsistencia cuando somo honrados para con El.

Pido a cada hombre y mujer que ocupa un puesto de responsabilidad, cuyo deber es enseñar el evangelio de Jesucristo, que viva según este evangelio y guarde los mandamientos de Dios, de modo que su ejemplo lo enseñe; y si no pueden vivir según estas cosas, seguiremos amándolos, seguiremos abrazándolos, y seguiremos orando por ellos para que puedan llegar a ser bastante fuertes para vivir según el evangelio.

Pero a menos que puedan vivir según ello, les pedimos hacerse a un lado para que los que sí están viviendo de acuerdo pueden enseñarlo. Ningún hombre puede enseñar el evangelio de Jesucristo bajo la inspiración del Dios Viviente y con poder de lo alto, a menos que esté viviendo de acuerdo con él.

Puede seguir como miembro y nunca le pondremos piedra de tropiezo, porque el evangelio es uno de amor y de perdón, pero queremos que nuestros oficiales en el Sacerdocio y en las Sociedades de Socorro sean hombres y mujeres honrados. Y ningún hombre tiene derecho de ser miembro del Concilio Alto a menos que pueda pararse y decir que sabe que el evangelio es verdadero y que está viviendo de acuerdo con él.

Impreso en los Talleres Gráficos Laguna de Apolonio B. Arzate e Hijos, Dr. Balmis 185, México, D. F.